

2e1
38



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

SALARIOS, INFLACION Y CRISIS, HOY: 1976-1984

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA
P R E S E N T A
ELIAS GAONA GONZALEZ**

MEXICO, D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

SALARIOS, INFLACION Y CRISIS, HOY: 1976-1984

INTRODUCCION	1
I. MARCO TEORICO E HISTORICO	5
II. ESTRATEGIA DE DESARROLLO Y POLITICA SALARIAL	16
II.1. ORIENTACION DE LA POLITICA ECONOMICA	16
II.1.1. Agotamiento del Patrón de Crecimiento Adoptado.	16
II.1.2. Enfoque Reciente	21
II.1.3. Nuevas Bases de Desarrollo	26
II.1.4. Endeudamiento Externo	30
II.2. POLITICA SALARIAL	36
II.2.1. Carrera Precios-Salarios	36
II.2.2. Distribución y Concentración del Ingreso.	43
II.2.3. Empleo, Desempleo y Subempleo	50
III. INFLACION Y ESTRUCTURA DEL MERCADO INTERNO	59
III.1. La Inflación en México	59
III.2. División Internacional del Trabajo	70
III.3. Dependencia Externa y Estructura del Mercado Interno.	74
IV. LA CRISIS EN MEXICO Y SU VINCULACION AL IMPERIALISMO ...	83
IV.1. Crisis Estructural	83
IV.2. Auge y Crisis del Petróleo	92
IV.3. Las Devaluaciones a partir de 1976	100
IV.4. Concentración y Centralización del Capital	109
IV.5. Imposiciones del Fondo Monetario Internacional..	115
V. CONCLUSIONES-RECOMENDACIONES	122
BIBLIOGRAFIA	135

INTRODUCCION

El tema seleccionado es bastante amplio y general, dando el desarrollo del mismo la oportunidad de constatar la importancia y trascendencia de factores internos y externos que afectan la realidad nacional, a los que en la medida posible se trató de abordar en los diversos subtemas. Estos, a la vez, también presentan una considerable amplitud, por lo que únicamente se destacan los elementos de mayor relevancia para tratar de clarificar en parte la evolución, situación actual y perspectivas de nuestra economía, particularmente en lo que se refiere a los cambios y tendencias de los salarios, la inflación y la crisis, así como las consecuentes implicaciones para la población en su conjunto y específicamente para la clase trabajadora.

En el marco teórico e histórico se presenta una visión estructural del desenvolvimiento del sistema capitalista, la inserción del país al mercado mundial y los orígenes de la dominación estadounidense sobre nuestra economía; igualmente, las transformaciones internas suscitadas con posterioridad a la independencia del yugo europeo, principalmente al sentarse las bases legales y jurídicas en la Constitución de 1857 y la de 1917, que dieron pauta a la organización y desenvolvimiento de México como nación soberana; la desviación de los principios revolucionarios sobre todo después del gobierno cardenista, con la orientación y rumbo dados al país en las últimas décadas. Todo lo cual constituye las raíces y causas primarias de la situación económica prevaiente a la fecha.

En el segundo capítulo se anotan los rasgos sobresalientes del período estabilizador, cuyo agotamiento propició la --

puesta en marcha de una nueva estrategia de desarrollo y otra visión de la política oficial con relación al asalariado. Se analiza el nuevo enfoque sobre el crecimiento económico basado en la explotación a gran escala de los recursos petrolíferos, para lo que se pidió prestado en exceso a fin de apoyar decididamente la extracción creciente de ese producto, por lo que se da un endeudamiento sin límite auspiciado por las autoridades gubernamentales. En cuanto a los salarios, se enfatiza la desventaja de éstos frente a la escalada inflacionaria, con la consiguiente pérdida del poder de compra del trabajador, aunado ello a la existencia de una injusta distribución de la riqueza y el paulatino empeoramiento de las capas más bajas de la pirámide social; las implicaciones y efectos negativos de la crisis en la generación de empleos, a la vez que el reforzamiento del ejército de desempleados y subempleados.

En el capítulo referido a la inflación y el mercado interno se asienta la importancia de la elevación sistemática de los precios, como un proceso concentrador del ingreso que posibilita la creciente ganancia empresarial, en perjuicio de las capas medias de la población, los trabajadores y el sector informal de la economía; asimismo, se señalan las principales causas internas y externas que han originado el desbordamiento de los precios. Se acota también cómo la división internacional del trabajo defendida por los teóricos del sistema dominante, ha favorecido la especialización del país en la producción de petróleo, minerales del subsuelo, granos y legumbres, los cuales se intercambian por bienes de capital con la economía estadounidense; a la vez, se precisa cómo la exportación de los productos cancela toda posibilidad de fortalecimiento del --

mercado interno, y en cambio, refuerza los lazos de dependencia externa.

Con respecto a la crisis, se remarca su carácter estructural, su vinculación directa con el modo de producción y las contradicciones propias de éste. En tal sentido, la cada vez mayor capacidad de producción del sistema, choca frontalmente con la disminución en el consumo, dándose la llamada crisis de sobreproducción en las economías altamente tecnificadas. En cuanto a las manifestaciones de dicho fenómeno en nuestro país, se establecen y definen las causas primordiales que le dieron origen, tanto las inherentes al desarrollo propio de la nación, como a las provocadas desde el exterior; se resalta la terrible sacudida económica de 1982 que marcó el inicio de la debacle casi total de la nación, al persistir hasta la fecha sus devastadores -- efectos. Se analiza la bonanza provocada por las grandes ventas de petróleo lo mismo que el hundimiento de este sector y del país con la caída dramática del precio de ese -- producto.

También se destaca cierto distanciamiento entre el sector oficial y el empresarial cuando la crisis se recrudece y comienza el cambio acelerado de pesos por dólares; al retirar de la esfera productiva considerables recursos, invariablemente se agudiza la contracción económica con su causal de efectos nocivos, al afectarse tanto los puestos de trabajo y las percepciones de los asalariados, como la solidez y confianza en nuestro peso, el que en los últimos -- 10 años ha tendido a una baja acelerada y continúa frente a las monedas extranjeras; ello ha favorecido la concentración y centralización de capital en los grandes empresa --

rios locales y foráneos, lo mismo que ha reforzado la posición privilegiada de Estados Unidos en su papel hegemónico y de gendarne mundial.

I. MARCO TEORICO E HISTORICO.

A efecto de entender la situación actual de la economía mexicana, de la cual destacaremos lo referente a la participación salarial en el proceso productivo, los inusitados niveles de inflación alcanzados en la actualidad y la gravedad con que la crisis golpea a la vida nacional, es necesario contemplar la realidad social e histórica en su conjunto, es decir, considerando el desarrollo económico de la sociedad, tanto a nivel nacional como internacional.

En tal contexto, se tratará en este apartado de dar un enfoque general sobre el desenvolvimiento del sistema de producción en que el país se encuentra inserto, considerando los movimientos de capital y mercancías tanto en el plano mundial como en las implicaciones específicas para nuestra nación. Al respecto, partiremos de la conquista realizada por naciones europeas sobre los países del continente americano, hecho citado por el considerable avance del sistema capitalista en el viejo continente y por la creciente demanda de materias primas indispensables en su proceso productivo; así a América Latina le fue impuesto el papel de colonia productora de metales preciosos, productos agrícolas primarios y géneros exóticos, con lo que se propició un fuerte impulso a la creación y consolidación de la gran industria en Europa.

Con el tiempo, la revolución industrial de los países europeos alcanza pleno auge principalmente en Inglaterra; para los países americanos, la etapa colonial significó un pesado yugo por el flujo de sus riquezas hacia el exterior, de lo cual se cobró conciencia al cabo de tres siglos de dominación, por lo que paulatinamente se fue logrando por cada país de América la independencia política en las primeras décadas del siglo pasado.

Gran Bretaña fue la nación más representativa de la revolución industrial y al perder su colonia americana (Estados Unidos), impulsa un proceso de atracción de las nuevas naciones libres para implementar un modelo de intercambio comercial en el que compraba bienes primarios a cambio de manufacturas de consumo.

Este momento de nuestra historia es muy importante, al consolidarse plenamente la división internacional del trabajo y es sobre esta base que emerge en América Latina la dependencia y el subdesarrollo. De esta manera se configura la existencia de naciones industrializadas y países dependientes, donde las primeras se especializan en producir manufacturas industriales, logrando incrementar notablemente la productividad y reducir sus costos, hecho que les permite apropiarse de gran parte de la riqueza de los países pobres, ya que éstos proveen de alimentos y materias primas baratos a aquellos.

Al interior del país, una vez lograda la independencia política, comienza a gestarse un proceso bien definido, en el que los campesinos son gradualmente despojados de sus tierras y también son desplazados los pequeños artesanos, hechos perpetrados por los nuevos grandes terratenientes y capitalistas urbanos, a efecto de contar con suficiente mano de obra; por otro lado, la producción del país no se destina a satisfacer la demanda del mercado interno, sino que poco a poco va configurándose en función de los requerimientos de un mercado internacional. Con esto se entra paulatinamente a formar parte de una economía mundial, cayendo en una perjudicial especialización al ocuparse el país únicamente en la producción de determinados bienes primarios. Todo esto se sustentó en el ideario liberal surgido a mediados del siglo pasado, fortalecido por la expropiación de predios de manos muertas y de las comunidades indígenas.

Otro hecho bien indicativo que debemos considerar para la mejor comprensión de nuestro terrible atraso y dependencia económica externa, es la apropiación de más de la mitad del territorio perpetrada por los Estados Unidos de Norteamérica, - con la invasión al país durante el mandato de López de Santa Ana, a cambio de 15 millones de pesos y la promesa de retirar sus tropas. Tal como lo señala Gilly, "el despojo fue legalizado por el tratado de Guadalupe-Hidalgo en febrero de 1848"^{1/}

El marco jurídico que propició el impulso a la agricultura, - la industria y el comercio, lo proporcionó la Constitución de 1857, la cual establecía con claridad la libertad de culto, de trabajo y de comercio. El liberalismo económico cobraba fuerte impulso y la nueva burguesía otorgó su apoyo al sistema de libre competencia, lo mismo que a las relaciones comerciales con otras naciones. En este marco, fueron suprimidos aranceles, tarifas e impuestos onerosos que frenaban el desarrollo nacional.

La época Juarista se caracterizó porque fueron emitidas una serie de drásticas medidas, a fin de mejorar la economía, la cual sufriera un serio deterioro a causa de la guerra de tres años (1857-1860); entre dichas medidas adoptadas, destacó la referente a la suspensión de pagos al exterior, lo que molestó a algunos países europeos, entre ellos Inglaterra, Francia y España, los cuales se aprestaron a atacarnos, enviando para ello a sus respectivas flotas.

Inglaterra y España se dan cuenta de que asiste la razón a México y retiran sus tropas; sólo Francia persiste en atacar, - con la clara intención de adjudicarse al país, para lo cual cuentan, desde un principio, con la simpatía y el apoyo del clero y los grupos conservadores del país.

^{1/} Adolfo Gilly, "La Revolución Interrumpida".

Después de muchas peripecias finalmente triunfa la causa Juarista en 1868, tras mandar al paredón al fracasado aspirante a monarca Maximiliano de Ausburgo y a los traidores Miramón y Mejía.

El país vuelve a retomar el rumbo ascendente en su desarrollo, dándose fuerte impulso a la agricultura, la minería y la industria, lo mismo que se amplían y mejoran notablemente las vías de comunicación terrestres y sobre todo ferroviarias. En este momento de nuestra historia, México aparece como nación madura, con capacidad para definir un cauce democrático y un destino autónomo en el desarrollo nacional.

En el plano mundial del desarrollo del sistema capitalista, en esta época se daba el punto culminante de la libre competencia y aparecía con rasgos bien definidos la era de los monopolios, de la dominación imperialista por medio de la penetración del capital financiero mundial en las economías poco desarrolladas.

En Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, etc., se suscitan las uniones de grandes empresas, con el propósito de reducir costos, fortalecerse aún más y ganar mercados para sus productos en otros países, por lo que en esas naciones altamente desarrolladas surge la necesidad de exportar sus capitales para hacerlos más lucrativos en países pobres en recursos financieros pero con abundantes materias primas y mano de obra barata. 2/

Durante el período del gobierno porfirista se favoreció grandemente la penetración de capitales foráneos en la vida económica del país. Para el campo se dictaron las leyes de colonización, a efecto de disponer legalmente de las tierras sus-

2/ El surgimiento de la fase monopolítica es descrito detalladamente por Vladimir Ilich, Lenin, en su obra "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo".

ceptibles de ser incorporadas al proceso productivo. A raíz de estas leyes surgen las compañías deslindadoras, a las que se encomendaba delimitar las tierras baldías, las cuales cobraban un tercio de los terrenos por ellas deslindados.

Las compañías deslindadoras pertenecían a una clase privilegiada muy ligada al gobierno y en el tiempo que duró su operación deslindaron la cuarta parte del territorio. No es -- que hubiese tal cantidad de terrenos baldíos, sino como dice Adolfo Gilly en su libro citado, fue "La forma organizada -- del despojo...a los pueblos y comunidades campesinas".

A consecuencia de los deslindes, surgen por todo el país grandes latifundistas, dedicados principalmente a la producción agrícola para el mercado externo, a cuya disposición tenían grandes cantidades de jornaleros agrícolas, a quienes se había despojado de sus tierras.

Se refuerza así la vinculación del país al mercado mundial - capitalista, consolidándose las relaciones de intercambio comercial con naciones altamente desarrolladas, las que desde un principio impusieron condiciones, determinando unilateralmente los precios, estableciéndose un desarrollo desigual.

A partir de la etapa revolucionaria estallada en 1910, comienza a suscitarse cambios importantes en las relaciones entre el sector público y el privado. Poco a poco el Estado - asume un papel más activo, tanto en la producción de bienes y servicios, como en la distribución del ingreso.

Entre 1910 y 1920 el Estado recupera el control del territorio nacional, fortaleciéndose con la creación de instituciones, principalmente a raíz de la Constitución de 1917, en la

cual estaban contempladas diversas tendencias, especialmente en lo relativo a quitarle el poder a la iglesia, los extranjeros y terratenientes y que el gobierno se responsabilizara del bienestar nacional.

La prohibición en la Constitución de que los extranjeros tuvieran derechos del suelo y subsuelo, limitó y redujo considerablemente a las inversiones extranjeras. Por otro lado, se trató de establecer con claridad la real protección al trabajador asalariado, a través de prestaciones diversas asentadas en la Carta Magna.

Con la promulgación de la Constitución se sientan las bases del México moderno, organizándose adecuadamente el sistema impositivo y dándose la creación de las instituciones pilares de nuestro sistema (Banco de México, Banco de Crédito Agrícola, Partido Nacional Revolucionario, etc.).

En la era cardenista cobran plena vigencia los postulados revolucionarios, impulsando la organización campesina y obrera, con el propósito de realizar una combinación benéfica de la producción rural con los adelantos en la industria; fueron creadas nuevas instituciones de crédito para el campo y la ciudad, pero sobre todo se instrumentó cabalmente lo concerniente a la reforma agraria. Se trató de liquidar a las haciendas y su secuela, lo mismo que reimplantar las propiedades comunales, mediante el apoyo y la organización ejidal.

En esta época el Estado se convierte en la base de las transformaciones sociales con orientación al bienestar del trabajador del campo y la ciudad; por consiguiente se disminuyó la influencia de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros; éstos últimos severamente limitados por una nueva

legislación antimperialista, la que incluía la nacionalización de bienes a empresas extranjeras o su traspaso a manos de los obreros y la ley de impuestos a las grandes ganancias de los monopolios.

El gobierno cardenista fundamentó sus acciones en base a tres aspectos bien definidos: decidida lucha por lograr la independencia económica, mayor control estatal en el comercio exterior y una defensa bien cimentada de las riquezas nacionales.

Para lograr lo anterior, señala A. Shulgowsky,^{3/} se establecieron aranceles a la importación de bienes que aquí se producían y se dicta la Ley sobre la expropiación en beneficio de la nación, gracias a la cual se nacionalizan los ferrocarriles en 1937 y el petróleo en 1938. En represalia, el capital externo sacaba sus recursos o elevaba drásticamente los precios, para presionar al gobierno; éste por su parte, estableció por todo el país cooperativas de consumo y organizaciones para enfrentar la carestía de la vida.

La pequeña y mediana empresa fueron apoyadas abiertamente por la política económica cardenista y para 1939 se decretó la exención de impuestos por cinco años a toda nueva empresa nacional, cuyo funcionamiento se considerara en beneficio del país.

Para 1940 la política ávida y comanchista mostró una desviación total respecto al cardenismo. Las fuerzas reaccionarias encarnadas por los grandes capitalistas de dentro y de fuera presionaron al gobierno y pronto conquistaron sus

^{3/} Anatoly Shulgowsky. "México en la Encrucijada de su Historia", Ed. de Cultura Popular.

antiguas y cómodas posiciones, en perjuicio de los trabajadores y de un auténtico desarrollo nacional. Los capitales foráneos reinician su penetración atendiendo con prontitud a los llamados desde el gobierno, el cual, al mismo tiempo, alentaba la propiedad agrícola privada, otorgando gran cantidad de certificados de inafectabilidad y de derechos de posesión.

La segunda guerra mundial provocó que las naciones altamente desarrolladas dedicaran casi todo su aparato productivo a la fabricación de implementos militares. Ello tuvo implicaciones importantes al interior de nuestra economía, ya -- que al prescindir de aquellas mercancías que se importaban, las que dejó de proveernos el mercado estadounidense, dió -- ocasión a que nuestro país iniciara un esfuerzo por producir aquello que se compraba, con lo que cobró un fuerte impulso la elaboración de manufacturas industriales. El proceso anterior se denominó industrialización en base a la -- sustitución de importaciones, solo que la esencia de esta -- política se sustentaba en el estímulo total a la empresa -- privada, local y externa, a través de la exención de impuestos, otorgamiento de créditos, etc.

A partir de 1940 y hasta 1970, los esfuerzos de la política de sustitución de importaciones en la postguerra y del desarrollo estabilizador impulsado a partir de 1958, lograron -- conformar un modelo de desarrollo con un apreciable y sostenido crecimiento económico, situado en alrededor de 6.3% -- promedio anual. El incremento promedio anual de los precios fue de 2.5%, por lo que se aprecia que prácticamente no hubo inflación.

La producción del país en esta etapa se centró en el desarrollo industrial dejando de lado a la agricultura, lo que provocó para los setentas una grave crisis en el sector -- agropecuario.

El período se caracterizó por un crecimiento sostenido, aunque sin una justa distribución del ingreso, es decir, no - existió un efectivo desarrollo nacional, ya que fueron beneficiados únicamente un reducido grupo de la población, depau peránose paulatinamente la gran mayoría de la clase trabajadora.

Se inicia así un ciclo bien definido de la economía mexicana, que con el tiempo sería el embrión de la crisis actual que - padecemos; lo más grave fue el sacrificio del sector agropecuario en aras del supuesto milagro industrial, sentándose - las bases de la dura crisis alimentaria surgida en los setentas y continuada hasta la fecha.

El fundamento del desarrollo industrial se fincó en la pro - ducción de artículos suntuarios para las clases altas y materias primas del subsuelo y productos agrícolas para la exportación. No se dió una orientación para la fabricación de -- bienes de capital y desarrollo de tecnología propia, lo que - pudo dar un fortalecimiento real al mercado interno y un desarrollo sano de la economía nacional; sin embargo, hubo un considerable crecimiento prolongado hasta 1972, a pesar de - que fue a costa del sector agropecuario.

No obstante, paralelamente a los esfuerzos por industrializar al país, se sigue una política de puertas abiertas al capital externo, con lo que el modelo de desarrollo adoptado en ese - período, presentó una franca contradicción, ya que se pretendía industrializar al país con capital y empresas provenientes - del exterior, las que pronto comenzaron a desplazar a la incipiente industria nacional, debido a que esas trasnacionales además de poseer enormes recursos financieros, el gobierno les otorgó grandes facilidades fiscales, exención de im - puestos, dotación de obra de infraestructura y subsidios para insumos.

Así pues, el desarrollo estabilizador o milagro mexicano - implicó que para principios de los setentas nuestra economía mostrara una faceta relativamente favorable, ya que la deuda externa era totalmente manejable, de acuerdo a la capacidad de pago del país y la inflación en el período - -- 1954-1970 fue de alrededor del 2%.

Sin embargo, el agotamiento del modelo implementado presenta una primera manifestación con la grave crisis política-puesta de manifiesto por el movimiento estudiantil y popular de 1968, el cual es aplastado inmisericordemente por - el despliegue de una enorme fuerza policiaco-militar.

Ante tales hechos, el gobierno echeverrista intuyó la necesidad inaplazable de impulsar cambios importantes tanto a nivel político como económico, a efecto de mejorar la distribución del ingreso y el nivel de vida de la clase trabajadora, así como mayores gravámenes a los artículos suntuarios.

Entre las medidas más importantes impulsadas en ese sexenio destacan el alza de las cuotas patronales al Seguro Social, la creación del INFONAVIT como organismo exclusivo - para dotar de vivienda a los trabajadores, gravación del - 10% al consumo suntuario, creación de gran cantidad de organismos y fideicomisos de apoyo a la clase trabajadora y a la comunidad rural, como el FONACOT, la Procuraduría del Consumidor, etc.

Las acciones emprendidas por el gobierno echeverrista no - agradaron nada a la clase empresarial, la cual se sintió - lesionada y adoptó una actitud de abierto enfrentamiento - con el sector oficial, debido a que de alguna manera se les afectaba donde más les duele, o sea en los elevados nive -

les de ganancia a que estaban acostumbrados.

A su vez los empresarios reaccionaron golpeando donde más duele a la clase trabajadora, en su economía familiar, ya que promovieron una desbordada elevación de precios de todas las mercancías, además de comenzar a retirar sus capitales del proceso productivo, por la vía de cambiar pesos por dólares y la adquisición de bienes raíces en el exterior. Igualmente la iniciativa privada se sintió ofendida por la postura tercermundista del gobierno y por su apoyo a la reforma política y el reconocimiento al sindicalismo independiente.

Desgraciadamente el gobierno echeverrista no contó con el apoyo del pueblo y pronto se quedó solo y aislado en su lucha anti-imperial, constatándose pronto el fracaso de la política implementada, echándose por la borda el proyecto nacionalista y recurriendo al apoyo del capital usurero del Fondo Monetario Internacional como último recurso para reorientar el rumbo de la economía nacional, dándose más bien a partir de ese momento un acelerado reforzamiento de la dependencia y la postración de nuestra nación ante el agresivo coloso del Norte.

II. ESTRATEGIA DE DESARROLLO Y POLITICA SALARIAL.

II.1 ORIENTACION DE LA POLITICA ECONOMICA.

II.1.1 Agotamiento del Patrón de Crecimiento Adoptado.

Como ya quedó asentado, fue a partir de 1940 con la implementación de la política de sustitución de importaciones, basada en la producción de manufacturas industriales, cuando se delineó la orientación de la actividad económica nacional, sustentada en la consolidación y apoyo decisivo al aparato industrial del país.

Sin embargo, paralelamente fue aumentando también la dependencia tecnológica del exterior, al requerirse cada vez en mayor medida las importaciones de equipo, maquinaria y materias primas industriales que demandaba el modelo a partir de esa época instrumentado.

Como consecuencia del mayor apoyo relativo otorgado al sector industrial, para finales de los sesentas el sector agropecuario cae en una de las más severas crisis de nuestra historia, a raíz del abandono a que estuvo relegado durante las últimas décadas. Lo anterior ocasionó que a partir de los setentas pasáramos a ser, de país exportador tradicional de productos agrícolas, a importador de los mismos.

Sobre el paulatino deterioro agropecuario, es indudable -- tal aseveración al observar su tendencia decreciente de -- participación en el Producto Interno Bruto, comparativamente con los otros sectores de la economía y en los años a -- continuación señalados:

S E C T O R	1964	1970	1976	1980	1984
PRIMARIO	14.4	11.6	9.5	8.3	8.6
INDUSTRIAL	31.1	34.5	36.5	37.8	39.9
SERVICIOS	<u>54.5</u>	<u>53.9</u>	<u>54.9</u>	<u>53.9</u>	<u>51.5</u>
T O T A L :	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

FUENTE: Banco de México: Producto Interno Bruto y Gasto, e Informes Anuales.

Tomado de "Algunas consideraciones sobre el Sector Industrial" de Marcela Astudillo Mora, en la Revista Problemas del Desarrollo No. 56.

A pesar del mayor apoyo relativo que se ha proporcionado a la industria, ésta no ha mostrado un desenvolvimiento homogéneo, presentando grandes diferencias en sus avances las distintas ramas de actividad; entre las más dinámicas se -- puede mencionar la producción petrolera y petroquímica, la de vehículos y sus accesorios y la construcción, etc., relacionadas directamente o con el sector exportador o con la elaboración de bienes y servicios para las clases alta y media; en contrapartida, la producción de bienes básicos de consumo popular, como ropa y alimentos, han tenido un insignificante crecimiento.

En 1954 da inicio el Desarrollo estabilizador con la puesta en práctica de una serie de medidas económicas y monetarias, como la considerable devaluación realizada al pasar de 8.65 a 12.50 pesos por dólar, ello como medida preventiva ya que las reservas monetarias no se hallaban seriamente deterioradas, la afluencia turística era buena y las exportaciones -- mostraban un buen nivel.

Dos años después de impulsadas las medidas señaladas empuza

ron a verse resultados positivos al regresar al país enormes cantidades de capitales que se habían fugado, la nueva paridad fue un gran aliciente para las inversiones extranjeras, las empresas nacionales también participan activamente tanto en la producción de satisfactores internos como para la exportación.

Sin embargo, cabe remarcar que el desigual crecimiento que tuvieron las distintas ramas productivas durante dicho período, no es de ninguna manera circunstancial, sino que se circunscribe en torno a diversas y variadas tendencias -- orientadas a reproducir y perpetuar con el tiempo la visión sustentada por ese modelo de desarrollo. El mayor apoyo proporcionado al sector industrial, propició que éste aumentara significativamente su participación en la producción total, ya que de representar el 26% del Producto Interno Bruto en 1950, actualmente su presencia en éste se sitúa en cerca de 40%.^{1/}

Esa forma de concebir la transformación económica del país trajo consigo la sujeción de las demás ramas económicas, -- cuyo desenvolvimiento se produjo en función de los requerimientos del proceso industrializador, el que a su vez estuvo siempre subordinado a las exigencias del mercado externo y de las capas sociales de elevados recursos. Esto --- ocasiona que el avance tecnológico-industrial, más que -- real, sea aparente y engañoso, puesto que no satisface la demanda y necesidades nacionales; de la misma manera, al -- no producirse internamente la maquinaria y equipo industrial que la planta productiva necesita, se refuerzan consistentemente los lazos de dependencia con el exterior.

^{1/} Cifras tomadas de "México, la disputa por la Nación", de Rolando Cordera y Carlos Tello.

A lo anterior se agrega la negativa penetración de las empresas extranjeras, las que operan en función exclusiva de sus intereses, ya que la tecnología que utilizan no la hacen extensiva a las demás industrias, piden que el gobierno -- les proporcione la infraestructura apropiada, lo mismo que estímulos fiscales y generalmente no invierten las utilidades obtenidas, fluyendo más bien la riqueza aquí generada hacia el país de origen de esas empresas.

Tal como lo señalan Rolando Cordera y Carlos Tello en su libro citado, el desarrollo económico nacional en el pasado reciente, estuvo matizado de una serie de contradicciones en que destaca lo siguiente:

- "Junto al crecimiento sostenido de la economía por varias décadas, está el inequitativo reparto de la riqueza generada en el país (desde el punto de vista de las personas, clases sociales, los sectores de actividad y las regiones)
- junto al crecimiento en el ingreso real por persona y el nivel que éste ha alcanzado, está el rezago en la cobertura de servicios básicos (vivienda, educación, salud) y los bajos niveles de alimentación que prevalecen en la mayoría de la población.
- junto al elevado nivel de formación de capital, está la subsistencia de también elevados niveles de desempleo y subocupación.
- junto a una industria relativamente diversificada y en crecimiento, está la penetración del capital extranjero y la concentración oligopólica en la propiedad en los medios de producción.

- junto al consumismo y la modernidad de los artículos - que adquiere una parte de la sociedad, está un aparato de producción poco integrado, ineficiente y altamente dependiente del exterior.

- junto al crecimiento de la industria, la infraestructura y los centros urbanos, está la relativa debilidad - de las organizaciones de masas".

Así pues, el llamado milagro mexicano sustentado en la política de producción de manufacturas industriales que anteriormente se importaban, mostró claros signos de agotamiento a partir de los primeros años de los setentas, con la manifiesta insuficiencia de la producción agrícola para cubrir los requerimientos del mercado interno, la escasa competitividad de los bienes industriales nacionales - (por su baja calidad y elevados costos de producción) y - por la creciente presión para el país por la estrecha relación con la economía norteamericana, especialmente en - lo concerniente a su tremenda mayor productividad frente a la nuestra, su dominio absoluto en las relaciones bilaterales y la constante penetración de inversiones de ese país en nuestra economía.

II.1.2. Enfoque Reciente.

A partir de 1973 comienzan a descubrirse nuevos y grandes -yacimientos petrolíferos, que en poco tiempo convierten a México en la cuarta potencia petrolera mundial. Para 1977- se apuesta todo a la actividad petrolera, en detrimento de las demás ramas industriales, con lo que empieza a reducirse paulatinamente la participación de otros bienes manufacturados en el total de las exportaciones del país, las cuales representaban en 1976 el 36.1%, reduciéndose para 1981- a solo el 17.5%.

La orientación monoexportadora en base a la creciente explotación de las reservas de crudo, vino a agudizar aun más la crisis del sector agrícola, además de provocar el consecuente descenso productivo de otras industrias. La política --económica instrumentada ha descansado en una industrialización dispareja en los últimos años basada en la exportación de petróleo, acentuándose con ello la concentración del ingreso, lo mismo que una incapacidad manifiesta para absorber la mano de obra que demanda ocupación, la cual en vez -de disminuir, se incrementa continuamente.

Las divisas aportadas por la venta de hidrocarburos dieron sustento a la creación y promoción de diversos planes con -los que se ha pretendido apoyar y reforzar a la industria -nacional; entre los más importantes destacan el de Desarrollo Industrial, el de Apoyo a la Industria Pequeña y Mediana y el de Energía. Con el derrumbe de los precios del crudo a partir de 1981, los planes citados con los que se pensaba industrializar al país, no reportaron ningún beneficio a la economía, ni en el mediano ni en el largo plazo.

Los estímulos y apoyos otorgados a la industria se han sustentado, a partir de la postguerra y hasta 1974, en la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, en la cual se establecen por períodos de 5, 7, 10 ó más años, paquetes de medidas tendientes a fortalecer la planta industrial, específicamente en cuanto se refiere a exenciones de impuestos, reducciones a los montos de éstos o reintegro de parte de los mismos mediante Certificados Especiales de Devolución de Impuestos - (CEDIS). Los beneficiarios con la política descrita fueron los grandes industriales nacionales y extranjeros que producen en gran escala y utilizan "nueva" tecnología en sus procesos productivos, no así la pequeña y mediana industria -- que desde siempre opera con altos costos de producción, baja competitividad y sin acceso a los financiamientos y estímulos oficiales.

A partir de 1976, en términos generales, se siguió respetando el esquema que se ha mencionado, con orientación específica al otorgamiento de créditos fiscales y condonación de impuestos a las empresas, atendiendo al monto de la inversión realizada, la generación de nuevos puestos de trabajo, lo mismo que a la localización, tipo de actividad y tamaño de la industria.

Los créditos otorgados por el gobierno federal han sido a través de Certificados de Promoción Fiscal (CEPROFIS) expedidos por la Secretaría de Hacienda, con los cuales se puede pagar cualquier impuesto federal.

Sin embargo, a pesar de la protección que se dió al aparato industrial, paulatinamente se ha venido agravando el deterioro de nuestro país en sus relaciones comerciales, en virtud del creciente diferencial en los niveles de productivi-

dad frente al vecino país comprador - proveedor, convirtiéndose en un serio obstáculo para nuestro desarrollo el encarecimiento constante de las importaciones de bienes de capital y materias primas industriales.

Por ello, a partir de 1975 las importaciones quedaron sujetas a un permiso previo por parte del gobierno; esta medida fue cambiada en 1977 por una política de protección arancelaria que permitió que entraran al país gran cantidad de bienes -- del exterior, como muestra de reconciliación del gobierno -- con los grandes empresarios y al cobijo, sobretodo, de la -- supuesta bonanza nacional. En 1982, con el rigor de la crisis desatada, se retorna nuevamente a los permisos previos -- para todas las importaciones, es decir, se analizan minuciosamente caso por caso para decidir qué importaciones se autorizan y cuáles no, con el propósito de proteger en la medida posible, a la industria nacional.

No obstante que el sector industrial ha sido el más favorecido desde los círculos oficiales, los apoyos que se le han -- brindado han servido a muchos empresarios para obtener enormes utilidades, olvidándose de la eficiencia productiva y de la competitividad en el plano internacional, aparte, claro -- está, de las imposiciones externas al modo, ritmo y modalidades de nuestro desarrollo.

Es por ello que la industria nacional carece de sustento para que su expansión sea autónoma y acorde a las necesidades del país, presentando más bien una clara subordinación al capital y tecnología externos y no siendo en el plano interno capaz de generar los suficientes empleos que la población de manda, debido en parte al gran desperdicio de la planta productiva y a los efectos de la degradación del sector agropecuario que arroja constantemente a las grandes ciudades - --

miles de brazos en busca de ocupación.

Ahora bien, es indudable que en el período 1977 - 1981 se logró alcanzar considerables niveles de crecimiento de la economía, en base a los recursos obtenidos por la venta de crecientes volúmenes de petróleo y por la gran cantidad de dólares que entraron al país a través de créditos externos. La mayor cantidad de recursos de todo tipo se orientó a la industria petrolera, aunque en menor medida se trató de impulsar también a ramas como la petroquímica, eléctrica, minerometalúrgica, construcción y transporte, en el marco del Plan Nacional de Desarrollo Industrial, el cual contemplaba acciones complementarias con los grupos empresariales, a los que, de una u otra forma, les benefició solidarizarse con el esfuerzo que el gobierno emprendía.

Sin embargo, el endeudamiento irracional implementado en ese período, aunado a la caída del precio internacional del petróleo a partir de mediados de 1981, favorecieron notablemente la entrada del país a la más severa crisis económica de los últimos tiempos, evidenciándose plenamente la fragilidad de nuestra subdesarrollada economía frente a las implicaciones propiciadas por factores externos.

Para 1982 la situación del país era extremadamente difícil, ya que disminuye notablemente la producción, la inflación se dispara volviéndose incontrolable, el precio del petróleo continúa reduciéndose, las exportaciones no petroleras también bajan sensiblemente y, para completar el cuadro, la fuga de capitales se hace incontrolable, razón fundamental por la que el gobierno tomó la decisión de decretar la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios.

Para la clase trabajadora, la política económica instrumentada significó la continuación de la cadena de sacrificios a que había estado sujeta desde las últimas décadas. Hasta 1981 el crecimiento real de los salarios había sido cero, es decir su capacidad adquisitiva se encontraba estancada; sin embargo, con la contracción económica de 1982 y los elevados niveles inflacionarios, comienza un deterioro grave y creciente del poder de compra del trabajador, en virtud de que el ensanchamiento de la brecha entre los aumentos salariales y la inflación, se hizo cada vez más notable. En ese año los salarios se elevaron en 25% mientras que la inflación se situó en alrededor del 100%. Aunado a lo anterior, en ese mismo año fueron cesados cerca de 2 millones de trabajadores ^{2/}.

Así pues, el estallamiento de la crisis golpeó con mayor fuerza a las clases más desprotegidas, a través de una mayor elevación de impuestos y de precios, el despido masivo de trabajadores y la cancelación y disminución de muchos programas de beneficio social.

Por otro lado, ante circunstancias tan desfavorables para la clase trabajadora, se patentiza el control oficial del movimiento obrero, con el apoyo real o aparente de los sindicatos blancos (sindicalismo oficial) a las medidas del gobierno en política económica y salarial.

^{2/} Lucía Alvarez y María Luisa González: "La Industria en México, efectos recientes en la clases obrera".
Revista Problemas del Desarrollo No. 56.

II.1.3. Nuevas Bases de Desarrollo.

Es importante destacar que para la economía mexicana, a partir de 1976, se presentan cambios significativos en las bases de sustentación de la actividad económica, tanto desde la óptica interna como en el plano internacional. Por una parte, de país importador de petróleo en los primeros años de los setentas, pasó a convertirse en pocos años en uno de los principales productores y exportadores de crudo, al grado que para 1980 ya ocupaba el cuarto lugar mundial como productor de hidrocarburos.

Otro cambio estructural importante presentado en nuestra economía lo fue el que el encauzamiento hacia la explotación intensiva del petróleo y sus derivados, estuvo sustentado en un excesivo endeudamiento externo, con la finalidad de reforzar decidida y principalmente a esa industria, perjudicándose de paso la producción de otros bienes industriales de exportación.

El hecho de haber apostado todo a la producción petrolera -- configuró un aspecto positivo y otro negativo. El primero -- consistió en que en la primera etapa del régimen lopezportillista, el petróleo fue factor importante para sacar al país de la crisis presentada en 1976, ya que en esos años el precio del crudo mostraba una tendencia creciente al alza ^{3/}.

Lo anterior permitió al país mantener las tasas elevadas de crecimiento económico que se venían logrando en los últimos-

^{3/} Ello debido a la crisis energética mundial de los inicios de los setentas y a la fuerza lograda en el mercado internacional del petróleo tanto de los países miembros y los no miembros de la OPEP.

años, las cuales fluctuaban en alrededor del 8% promedio anual, cosa que fue posible hasta 1981.

Lo negativo fue la falta de visión y planeación de la explotación del citado recurso, en virtud de que no se previó que el precio del petróleo no iría al alza eternamente, permitiendo la euforia que propició que se remitiera al exterior la mayor parte de la producción, lo cual posibilitó que en pocos años nuestro principal cliente, Estados Unidos, se proveyera de una inmensa cantidad del producto, -- comenzando a imponer todo tipo de condiciones sumamente -- graves y desventajosas para nuestra economía.

Solamente la brusca caída del precio del crudo a partir de mediados de 1981, hizo comprender a nuestras autoridades la necesidad inaplazable de diversificar la economía, a -- efecto de evitar la ya excesiva dependencia monoexportadora. Al percibir menos divisas por la baja del precio del petróleo, el país se vió en la necesidad de seguir recurriendo a nuevos préstamos externos, con la consiguiente -- mayor dependencia y saqueo de nuestros recursos por el capital foráneo.

Así, las bases en que se sustentó el modelo de crecimiento adoptado desde 1976, pronto mostraron graves contradicciones y desajustes. El saldo de la balanza comercial comenzó a empeorar patéticamente, como consecuencia de la reducción del volumen de las exportaciones y de su escasa diversificación, ya que la mayor parte de recursos provenientes del exterior, se canalizaron específicamente a la industria petrolera, la que requería gran cantidad de maquinaria y equipo sofisticado en sus actividades.

Al mismo tiempo, se acentúa el abandono del sector agropecuario, fenómeno observado en las tres últimas décadas, -- presentándose en el período 1977-1980 una grave escasez de alimentos básicos, de los que el país tradicionalmente producía en abundancia, como el maíz, frijol, trigo, etc., teniéndose que importar en ese lapso cantidades considerables de esos granos. Sobre lo anterior, cabe señalar que en -- 1981 se tuvo un breve repunte en la producción de básicos, debido a que en ese año se destinaron fuertes cantidades - de recursos al campo a través del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), con lo que se obtuvieron algunos resultados positivos.

Sin embargo, la tónica del sistema apuntaba a un inexora - ble agravamiento de la actividad económica en todos sus aspectos y a un deterioro constante en los términos de intercambio con el exterior. El abandono y falta de suficiente apoyo a las exportaciones no petroleras, especialmente las manufacturas, hace que se reduzcan considerablemente los - volúmenes de exportación; asimismo, el desplome de precios en el mercado internacional de la plata, plomo y zinc, impacta negativamente en la captación de divisas para el - - país.

Resumiendo a grandes rasgos el período contemplado, puede - decirse que en 1977 se contrajo la economía a consecuencia de la austeridad impulsada y del esfuerzo realizado por su perar las deficiencias y dificultades que asolaron al país en 1976. Para 1978 se vislumbra la gran panacea del petróleo, elaborándose un sinnúmero de planes para la recuperación económica basados en el desarrollo petrolero. En 1979 sc respira el clímax de auge y abundancia por el petróleo, gracias al elevadísimo precio que alcanza este producc

to y por consiguiente la enorme suma de divisas que aporta a la nación, lo que provocó declaraciones oficiales desbordantes de optimismo sobre el hecho de prepararse para administrar la abundancia. En 1981, al caer drásticamente los precios del petróleo, se suscita la desilusión y el desencanto, vislumbrándose un futuro incierto y de vacas flacas, lo mismo que la certidumbre de haber caído en un precipicio de fondo insospechado. En 1982 se deja sentir toda su magnitud la grave crisis a que se arribó, presentándose una contracción brusca y violenta de la economía, ya que por primera vez en muchos años el crecimiento económico del país estuvo por abajo de cero, hecho propiciado, principalmente, por la fuerte devaluación del peso frente al dólar.

Por lo anteriormente expresado, es factible resumir el período 1976-1982, de acuerdo a la expresión de Arturo Ortíz Wadgymar "...Pueden caracterizarse los seis años del gobierno de López Portillo como un modelo de crecimiento acelerado en base a la petrodependencia con inflación, deuda externa creciente, en medio de múltiples factores internacionales adversos, que no son más que manifestaciones de la crisis general del capitalismo"^{4/}.

^{4/} "La Economía Mexicana, retrospectiva, dilema actual y perspectivas".

II.1.4. Endeudamiento Externo.

Los niveles de endeudamiento alcanzados a partir de 1976 no tienen paralelo en la historia de México, ya que de un monto de 23 446 millones de dólares que se debían en 1976, para finales de 1985 se había incrementado esa cifra a 98 000 millones, es decir, en ese período la deuda creció 218%.

Para Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, la deuda externa latinoamericana es imposible de pagar, por lo -- que considera sumamente urgente encontrar alternativas para solucionar ese problema, antes de que se presente un baño -- de sangre en la región. Afirma que la citada deuda es in -- justa e inhumana, habiendo el peligro latente de una confrontación entre los países de América Latina y la potencia del Norte, en virtud de la existencia de un sistema injusto de relaciones internacionales, ya que el gobierno de Estados-- Unidos fundamenta su poderío y riqueza, en una gran medida, en la dominación política y económica de las economías la -- tinoamericanas (en declaraciones a la Revista Proceso No. -- 453, del 8 de julio de 1985).

Solamente el pago de intereses de esa deuda aprisiona y ahoga a las naciones pobres, por lo que el Noble de la Paz exclama:

"Debo decir, gritar, clamar a todos los horizontes, que aunque los gobiernos y pueblos quieran pagarla, es imposible -- de pagar".

Los mismos países y bancos acreedores intuyen que es imposable que se les liquide lo adeudado, aun así, siguen ha --

ciendo préstamos, pues saben bien que lo importante es seguir conbrando intereses y expoliando a los países débiles, ya que al aumentar la deuda, aumenta la dependencia, la -- opresión y la dominación.

Optar por no pagar la deuda externa significa que nuestro gobierno asuma una actitud firme y conciente frente a la - magnitud de tal medida, considerando que las duras represalias del Fondo Monetario Internacional y de las naciones imperiales no se harían esperar, ello solamente es facti - ble si, por un lado, se instrumenta un proceso de concien - tización de la población y, por otro, sea impulsada con se - riedad la unificación de fuerzas y esfuerzos de los países deudores del área latinoamericana.

Para nuestra nación, el enorme peso de la deuda externa y los servicios de ésta, está determinando un deterioro cons - tante en las posibilidades de nuestro desarrollo, agravada esta situación por el empeoramiento de los términos de in - tercambio de los productos que se exportan, frente a los - elevados precios de las importaciones que se realizan, en - virtud de la creciente y mayor productividad de la poten - cia del Norte, impidiendo de paso que nuestros productos - entren en ese mercado, amen de las trabas impuestas a los - mismos y las medidas proteccionistas a la producción de -- ese país.

Desde la óptica del marco conceptual oficial, se desprende que lo anterior implica para nuestro país la necesidad de - seguir recurriendo a préstamos del exterior para poder com - pensar el desequilibrio de la balanza comercial y el fun - cionamiento más o menos estable de la planta productiva; -

sin embargo, por ese camino se reproducen puntualmente los lazos de dependencia y dominación a que estamos sujetos, - lo mismo que el terrible círculo vicioso de endeudarse más para pagar casi siempre solo los intereses, con lo que crece la deuda, los intereses y la necesidad de continuar pidiendo préstamos externos.

A continuación se presentan los montos de endeudamiento - del período 1976-1985, así como lo remitido al exterior -- por concepto de intereses:

DEUDA EXTERNA 1976-1985

(Millones de dólares)

AÑO	DEUDA EXTERNA	CRECIMIENTO ANUAL	SERVICIO DE LA DEUDA	CRECIMIENTO ANUAL
1976	23 446	-	2 475	-
1977	28 500	21.6	3 837	55.0
1978	34 100	19.6	6 287	63.9
1979	38 557	13.1	10 174	61.8
1980	48 586	26.0	9 200	- 9.6
1981	71 863	47.9	13 189	43.4
1982	83 584	16.3	18 733	42.0
1983	65 996	2.9	17 625	- 5.9
1984	93 271	8.5	16 432	- 6.8
1985	98 000	5.1	14 000	- 14.8

FUENTES: 1976-1979: "100 Preguntas y Respuestas en torno a la Economía Mexicana" p.p. 104 y 109.
1980-1985: "Economía Informa" No. 131 p.43.

En el cuadro anterior se observa que la deuda externa creció de 23 446 millones de dólares a 98 000, lo que significa un ritmo promedio anual de crecimiento de 24.2%, multiplicándose en ese lapso 4.2 veces.

En el período considerado se pagó por servicio de la deuda - 111 952 millones de dólares (por amortizaciones y pago de intereses), es decir, que durante 10 años se ha cubierto en su totalidad el pago del adeudo actual, por concepto del servicio de la deuda.

En lo que va de la actual administración, la deuda externa - creció de 83 584 millones de dólares de finales de 1982, a - 98 000 millones al finalizar 1985, teniendo un crecimiento - absoluto de 14 416 millones, que significa un 17.2% más en - esos tres años.

Se ha arribado a una situación grave y difícil de solventar, a consecuencia de la pesada carga de la deuda externa, tanto para el gobierno que tendrá que definir qué salida dará al - problema, como la población, al tener cada vez menores niveles de bienestar.

Desde siempre y hasta 1985, la posición oficial se ha sustentado en que el país es cumplidor estricto de sus compromisos con el exterior; sin embargo, en ese año tal posición se volvió insostenible, al no poder el gobierno pagar en octubre - un abono de 950 millones de dólares, logrando únicamente que sus acreedores le otorgaran 6 meses más para liquidar el - - adeudo. Este hecho es indicativo de la visión oficial para afrontar el problema, sustentada en una renegociación del pago de intereses y del capital, por la vía de diferir y aplazar los pagos.

. . . .

Dada la tendencia observada en el agravamiento de los términos de intercambio, con la baja continua de las exportaciones y aumento relativo de las importaciones, situación que implica que una serie de factores sean afectados desde la misma estructura: reducción de la captación de divisas, insuficiencia de la capacidad productiva, etc., ello permite vislumbrar que la táctica de retardar los pagos para años posteriores traerá aparejadas consecuencias aun peores e insospechadas. Lo anterior en virtud de que el enfoque oficial consiste en lograr la adquisición de nuevos préstamos para poder pagar aunque sea solo los intereses vencidos, con lo que se incrementa el monto total adeudado, lo mismo que los intereses, dando lugar a un círculo vicioso del que difícilmente se ve la salida.

Cabe comentar que actualmente (mediados de 1986) se rumora en los círculos oficiales la necesidad inaplazable de declarar la moratoria de la deuda, debido a las terribles presiones a la economía por el pago de los intereses de aquella; se calcula que al finalizar 1986 se destinará el 80.3% de los ingresos totales por exportaciones al pago de los servicios de la deuda y que el débito externo representará el 401.8% del valor de lo exportado por el país, llegando al doble de lo que se considera prudente.^{5/}

No obstante, todo parece indicar que el fondo de la cuestión se reduce a un buscapieés inofensivo: no se optará por declarar la moratoria en forma unilateral, sino más bien de lo que se trata es de palpar las reacciones y posibles respuestas, tanto a nivel interno (en qué grado pudiera darse la unidad nacional), como en lo externo (ver la disposición de los acreedores de dispensarnos un trato menos injusto).

^{5/} Periódico El Financiero, junio 6 de 1986.

La respuesta interna ha sido unánime, desde Senadores, Diputados (de todos los partidos, incluso el PRI, a excepción de los panistas), el movimiento obrero y muy diversas organizaciones, han manifestado su apoyo a la medida mencionada, si el gobierno se decide a instrumentarla. En lo externo, los voceros de los agiotistas internacionales han reaccionado también de inmediato, formulando declaraciones en dos sentidos: que tienen -- disposición de ayudar a México con nuevos préstamos para que no se dejen de pagar los servicios de la deuda; y, por otro lado, que en nada les afecta que nuestro país tome una medida de tal naturaleza, toda vez que si se decidiera impulsarla, ya -- los acreedores están previendo presiones aun más duras contra nuestra debilitada economía.

II.2 POLITICA SALARIAL

II.2.1 Carrera Precios-Salarios.

El salario es el precio de la fuerza de trabajo, que paga - el empresario al trabajador. La erogación que efectúa el _ empresario, la recupera a través de la apropiación que hace de una fracción del valor agregado por la fuerza de trabajo; esa fracción suplementaria que el patrón se apropia, es la plusvalía o plusvalor y se le puede apreciar con claridad en el siguiente ejemplo: si una jornada de trabajo - dura 8 horas, en las que el obrero termina un producto y el salario equivale a 4 horas de trabajo, la plusvalía será -- las 4 horas restantes; ello quiere decir que la fuerza de - trabajo aporta más de lo que cuesta.

La determinación de los incrementos a los salarios mínimos la realiza una comisión tripartita en la que participan representantes empresariales, del gobierno y de los obreros; en los últimos años, principalmente, se ha presenciado un - continuo deterioro de la capacidad adquisitiva del salario frente a los mayores aumentos de los precios, con lo que -- disminuyen cada vez más las posibilidades de los trabajadores de satisfacer las necesidades mínimas señaladas en la - Fracción VI del Artículo 123 Constitucional, que dice: "Los salarios que deberán disfrutar los trabajadores deberán ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural".

De la misma manera la escalada inflacionaria refuerza el no cumplimiento del Artículo 562 letra D de la Ley Federal del Trabajo, en donde se asienta: "El salario mínimo es el pre supuesto indispensable para la satisfacción de las siguientes necesidades de cada familia, entre otras, las de orden material tales como, la habitación, menaje de casa, alimentación, vestido y transporte; las de carácter social y cul-

tural, tales como la concurrencia a espectáculos, práctica de deportes, asistencia a escuelas de capacitación, biblioteca y otros centros de cultura; y las relacionadas con la educación de los hijos".

Salta a la vista inmediatamente que existe una gran diferencia entre lo establecido por nuestras leyes y lo que pasa en la realidad. Por ejemplo, en un documento elaborado por el Congreso del Trabajo, entregado a la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, a efecto de que se consideraran sus planteamientos para la fijación salarial en 1983, se menciona que: En México para obtener los niveles de nutrientes mínimos necesarios por persona, se precisa de esta dieta: un cuarto de litro de leche, 50 gramos de carne o su equivalente en pescado (ésto cada 3 días), un huevo, 50 gramos de arroz, 50 gramos de frijol, 200 gramos de tortilla, una o 2 piezas de pan blanco (bolillo), 50 gramos de azúcar, 20 gramos de grasa, una pieza de fruta y 2 de verdura".

El consumo anterior, prosigue el documento, en virtud de la pérdida de la capacidad adquisitiva de la población ante el duro acoso inflacionario, resulta imposible de alcanzarse en los sectores de bajos ingresos, particularmente por quienes reciben el salario mínimo.

Según los nutriólogos, los requerimientos mínimos de calorías por persona diariamente, deberán ser de 2500, cifra muy difícil de alcanzar entre la población de más bajos ingresos, en donde se observan una situación deficitaria de alrededor de 800 calorías por persona.

Año con año la representación obrera ante la CONASAMI se in conforma, repite la misma advertencia de que si no se restituye al poder de compra del trabajador pudieran presentarse estallidos sociales; sin embargo, siempre se pliega y doble ga a la decisión oficial.

Faustino Chena Pérez, vocero de la representación Obrera ante la CONASAMI, afirma: "el salario mínimo es anticonstitucional. Eso lo venimos diciendo por que con ese sueldo (se refería a los 450 pesos diarios fijados como mínimo en junio de 1983) los obreros apenas si pueden cumplir el 50% de sus necesidades. Para que el precepto de la Constitución se cumpla, los salarios tendrían que ser aumentados al doble".^{6/}.

Desgraciadamente, la implicación más dañina que trae aparejada la pérdida de la capacidad adquisitiva del salario, es el debilitamiento paulatino del mercado interno, al perder los trabajadores el acceso a los mínimos satisfactorios.

Reviste importancia el comportamiento observado en los incrementos que ha tenido el salario mínimo, debido a que un poco más de dos tercios (67%) de la población ocupada recibe esa remuneración por su trabajo; el 27% recibe 2 veces el salario mínimo y únicamente el 4% recibe salarios superiores a 3 veces el mínimo, de acuerdo a lo asentado en la revista Proceso 322.

Por otra parte, cabe mencionar la pugna que ven los defensores del sistema económico referente a la interinfluencia de los aumentos salariales y de precios. Desde la óptica de los teóricos oficiales, todo aumento que tengan los salarios es responsable de las alzas en los precios; esta visión del fenómeno representa una justificación de la política de austeridad que llevan a cabo muchos gobiernos.

Se arguye que los salarios son un costo de producción, y si éstos se elevan, ocasionan aumentos en los precios, así como un excedente en la demanda en relación con los bienes producidos.

^{6/} En declaraciones a la revista Proceso No. 322.

En períodos de elevada inflación lo que pasa realmente es - que el consumo se contrae, en virtud de que disminuye notablemente el poder de compra de los trabajadores, aumenta -- considerablemente la desocupación y subocupación, lo mismo que la capacidad productiva ociosa. En tal situación, la - producción de bienes y servicios se orienta en dos sentidos: a satisfacer las necesidades de la población situada en la parte alta de la pirámide social, es decir, se fabrican pro ductos suntuarios y selectivos, y por otro lado se continúa produciendo satisfactores para la población en general, aun que a todas luces fuera de la Ley de la oferta y la demanda, éste es, por imposición unilateral de los monopolios, de -- los precios de las mercancías a los consumidores.

Tal pareciera que con las alzas en los precios, los aumen-- tos salariales, más alzas de precios y de salarios, etc., - se ha arribado a una espiral interminable, a un círculo infernal precios-salarios, en el que los primeros crecen en - una proporción mayor en detrimento de los segundos, refor-- zándose con ello el terrible y dañino proceso de concentra-- ción del ingreso. En el plano interno se beneficia con di cho fenómeno los empresarios más poderosos y en lo externo mediante una extracción creciente de la riqueza de los - - - países atrasados hacia las grandes potencias imperialistas.

En el fondo de la carrera precios-salarios, subsiste la de-- cisión de la clase empresarial de dentro y fuera, de aumen-- tar continuamente sus márgenes de ganancias, con lo cual es posible que esa capa social sea más poderosa económica y po líticamente, pudiendo despilfarrar nuestros preclaros magna-- tes esas mayores ganancias en un consumo suntuario sin lími-- tes: mansiones en el extranjero, yates a todo lujo, yets -- particulares, cuentas en dólares en otros países, etc., etc.

La justificación más socorrida para la defensa del proceso mencionado, radica en la creencia de que la ganancia es fac

tor decisivo en la inversión productiva y que por ello es normal que le gane siempre la delantera a los salarios: el interés del inversionista deberá estar por encima de la -- "estrechez" del punto de vista de la clase trabajadora, que al pretender mayores salarios "atenta seriamente" contra la expansión productiva.

La elevación desproporcionada de los precios en relación -- con los salarios, significa ni más ni menos que una tremenda elevación de la tasa de explotación, tanto intensiva (me diante una mayor productividad del trabajo) como extensiva (a través de mayores jornadas de labores), todo ello en contra de las condiciones de existencia de la clase trabajadora.

En la realidad se ha observado que cuando algunos de los -- costos de producción aumentan, los empresarios en vez de elevar los niveles de productividad, se inclinan por el más fácil recurso de aumentar el precio de los productos. Si suponemos que aumenta el costo de la fuerza de trabajo y de que a grandes rasgos ésta representa alrededor del 25% dentro del proceso productivo, la repercusión en los precios -- deberá ser a lo sumo una cuarta parte del aumento otorgado a los salarios.

Más aún, a lo anterior habrá que agregar que la participa-- ción de la fuerza de trabajo en la producción muestra una clara tendencia a disminuir, debido a que cada vez más se utiliza en mayor proporción maquinaria y equipo en relación con la cantidad de trabajo. Con el tiempo los gastos salariales en el proceso productivo van disminuyendo, incrementándose, por otro lado, las inversiones en capital constante, dándose una sustitución de trabajadores por las máqui-- nas.

Sin embargo, en lugar de que los precios disminuyan, lo que

prevalece es un alza generalizada de los mismos, incluso -- con anterioridad al incremento salarial y en una proporción mucho mayor a éste, el que cuando finalmente se concede, -- vuelve a alentar a los empresarios para continuar con el -- proceso alcista.

Los incrementos salariales en nuestro país eran otorgados a partir del primer día de cada año; desde 1982 se otorgaron aumentos dos veces al año y a pesar de ello, los aumentos a los precios han sido constantes y en todo tiempo, ahondando se notablemente la brecha entre ambos factores.

A manera de ilustrar en la medida posible, aún con cifras -- oficiales, cuál ha sido el comportamiento de la desigual ca rra entre los precios y los salarios, con el deterioro -- real de éstos últimos, se presenta el siguiente cuadro:

EVOLUCION DEL SALARIO NOMINAL, INFLACION Y SALARIO REAL.
1976 - 1985

AÑOS	Salario Mi nimo Diario General. <u>1/</u>	Incremento Anual (%)	Inflación Anual (%)	Índice de Precios	Salario Mínimo Real Pesos 1978
1976	71.13	-	15.8	59.25	120.1
1977	91.20	28.2	28.9	85.10	107.2
1978	103.49	13.5	17.5	100.00	103.5
1979	140.69	15.7	18.2	118.20	101.3
1980	140.69	17.5	29.8	149.30	94.2
1981	183.05	30.1	28.7	191.10	95.8
1982	257.10	40.5	98.8	255.30	100.7
1983	426.52	65.9	80.8	689.90	61.8
1984	665.56	56.1	59.2	1121.51	59.3
1985	1035.89	55.7	63.7	1758.37	58.9

FUENTE: Información en Gráficas No. 5, mayo de 1986,
Dirección General de Política Presupuestal,
Secretaría de Programación y Presupuesto.

1/ Pesos Corrientes. (Promedio Nacional).

Las cifras del cuadro anterior ilustran con claridad que el aumento a los precios siempre le lleva la delantera - al de los salarios, resaltando esa brecha en 1982 y 1983, años en los cuales la diferencia alcanzó 32.9 y 14.9 puntos porcentuales respectivamente.

La obtención del salario mínimo real fue logrado mediante la deflactación del salario mínimo general, utilizando el Índice de Precios al Consumidor; como se ve, la -- disminución del salario real es elocuente y alarmante, -- ya que durante el período considerado se ha deteriorado en más del 50%, al pasar de 120.1 pesos en 1976 a 58.9 - en 1985.

Conviene destacar que la crisis iniciada en 1982 aceleró la tendencia decreciente del poder adquisitivo del trabajador (aunado ello a los despidos masivos e individuales por cierre de empresas o disminución en sus niveles de actividad), puesto que de percibir 100.7 pesos como mínimo real en dicho año, para 1985 esa cantidad se redujo - hasta 58.9 pesos, lo cual indica que en esos últimos 4 - años la clase trabajadora vió mermada su percepción real en 41.8%.

II.2.2 Distribución y Concentración del Ingreso.

Haciendo un poco de historia, podemos anotar que en el siglo pasado el liberalismo económico justificaba la existencia de clases poderosas y clases débiles, arguyendo que -- siempre habrá una rica recompensa para los audaces y eficientes. A nivel mundial se dió un enorme crecimiento industrial que trajo aparejado consigo un considerable aumento de la clase trabajadora, aunque también la continua depauperización de ésta.

Sin embargo, ese mismo hecho permitió que los desposeídos, ante su evidente desventaja frente a los empresarios pudientes, pronto adquirieran conciencia de su situación en el -- proceso productivo, comenzando a organizarse en agrupaciones de clase y a lograr significativos avances principalmente a partir del presente siglo, dentro de los que destacan el derecho de huelga y la contratación colectiva.

No obstante que el desarrollo del sistema capitalista imperialista de producción parecía marchar viento en popa, para 1930 se presenta la primera gran depresión originada por el empobrecimiento de las clases populares que propiciaba la -- tendencia al subconsumo y la gran capacidad del sistema de favorecer la sobreproducción. Después de esa sacudida económica Keynes ofrece sus recetas correctivas sustentadas en una mayor participación del Estado para aumentar la demanda efectiva, la actividad económica y el empleo, a través de -- incrementar el gasto público.

Las medidas Keynesianas tuvieron un relativo éxito en Estados Unidos, debido principalmente a la fortaleza del Gobierno de ese país (por su grado de avance, la extracción de riqueza de otros países y el predominio de su moneda en los -- mercados internacionales); en los países pobres la aplica--

ción de tales medidas trajo consigo una mayor desigualdad y concentración económica, ya que el gasto público favoreció principalmente a los grandes inversionistas, creándoles la infraestructura requerida y otorgándoles subsidios, exención de impuestos, etc. En México y demás países de América Latina, se dió, como ya se dijo anteriormente, una orientación hacia la industrialización ligada al mercado externo, anulando de paso el fortalecimiento del mercado y demanda - internos, a la vez que se propició la penetración del capital foráneo.

La entrada a nuestro país de recursos externos no benefició la creación de empleos ni la mejor distribución del ingreso, ya que las empresas extranjeras utilizan alta tecnología y poca fuerza de trabajo.

No obstante que en las últimas cuatro décadas ha habido en México un crecimiento económico que puede considerarse alto, tomando en cuenta que se ha tenido un avance industrial, los servicios de seguridad social han crecido y el analfabetismo se ha reducido en buena medida, aún así, la distribución de la riqueza en el país es una de las más injustas que pueda haber.

Desafortunadamente los datos estadísticos sobre la distribución del ingreso en México son muy escasos y de ellos existe alguna información hasta 1977; sin embargo, con las cifras consignadas a partir de 1950, es posible percibir la realidad del deterioro paulatino del ingreso de los grupos sociales más pobres de nuestra sociedad. Para una mayor comprensión a este respecto, normalmente se divide a la población en 10 grupos o deciles, en que cada uno de ellos representa al 10% de las familias totales del país; es decir, en el decil I se considera al 10% de las familias más pobres, en el segundo decil o grupo al 10% de las familias siguientes en cuanto a ingresos y así sucesivamente hasta el último grupo de mayores ingresos.

De esta manera, la participación de los diferentes grupos - en el ingreso global, de 1950 a 1977, ha sido como se describe a continuación en el siguiente cuadro:

DISTRIBUCION DEL INGRESO EN MEXICO POR DECILES
(Porcentajes)

DECILES (1)	1950	1963	1970	1977
I	2.43	1.69	1.42	1.08
II	3.17	1.97	2.34	2.21
III	3.18	3.42	3.49	3.23
IV	4.29	3.42	4.54	4.42
V	4.93	5.14	5.46	5.73
VI	5.96	6.08	8.24	7.15
VII	7.04	7.85	8.24	9.11
VIII	9.63	12.38	10.44	11.98
IX	13.89	16.45	16.61	17.09
X	45.48	41.60	38.67	37.99
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00

(1) Número de familias en cada decil:

1950: 449 997; 1963: 732 964; 1970: 889 175;
1977: 1 100 000.

FUENTE: "Problemas y política Económicos de México", de Silvestre Méndez y Nicolás Ballesteros. A la vez, este trabajo señala como fuentes de 1950 a 1970 a Salvador Kalifa "La distribución del Ingreso en México"; 1977 a la Secretaría de Programación y Presupuesto "Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias", tomado de Enrique Hernández y - Jorge Cárdenas, Revista Comercio Exterior, mayo de 1979.

De las cifras presentadas en el cuadro que antecede, surgen las siguientes observaciones:

- El 10% de familias con ingresos más reducidos participó del ingreso global con el 2.43% en 1950, con 1.69% en 1963, con 1.42% en 1970 y con 1.08% en 1977. Esto demuestra que este grupo de familias ha sufrido un deterioro real en sus niveles de ingresos de más del 50% en el período mencionado.
- El 20% de las familias más pobres también ha disminuido su participación del ingreso total, pues de 5.60% en 1950, se redujo a 3.29 en 1977.
- Considerando al 40% de población con menores ingresos, también se ha deteriorado su presencia en la riqueza -- producida, al pasar de 13.07% en 1950 al 10.94% en 1977.
- Los grupos de familias del II al VII decil incrementaron su participación en el ingreso en el año 1970 con -- relación a 1963, al pasar de 27.88% al 32.31%.
- En cambio, las capas medias altas de la población situadas en los deciles VIII y IX, se vieron beneficiadas en la etapa echeverrista, al pasar de 27.05% en 1970 al -- 29.07% en 1977.

Como se ve, la repartición del ingreso nacional entre la población en nuestro país es marcadamente desproporcionada, -- implicando ello una injusticia social para las capas de población mayormente desprotegidas, al dificultarse seriamente su acceso a los mínimos de bienestar y a todas aquellas actividades relacionadas con la cultura, educación, capacitación, participación democrática en los problemas nacionales, etc., volviéndose con ello paulatinamente más elitista nuestra sociedad. Lo anterior se debe al continuo deterioro del nivel de vida de la población, en virtud de la inexorable agudización en la desproporción del reparto de la riqueza.

La excesiva concentración del ingreso limita enormemente el - adecuado desarrollo del mercado interno, al no tener la mayoría de la población capacidad para adquirir satisfactores, ya que los grandes empresarios han orientado su producción con destino al mercado externo desdeñando en gran medida la demanda interna. El trabajador mexicano en general no consume lo que produce, pues su nivel de ingresos lo condena - al subconsumo crónico; en cambio, en el extremo opuesto, la gente bonita acaudalada realiza consumos suntuarios y opera ciones financieras de altos vuelos dentro y fuera de nues-- tras fronteras.

Ahora bien, sobre la distribución de la riqueza se debe tener en cuenta la existencia de dos categorías de ingreso, - las cuales son ganancias y salarios; ello en virtud de la - división de la sociedad en dos clases sociales: los dueños de los medios de producción y los que venden su fuerza de - trabajo para hacer producir esos medios. Anteriormente se suponía que la fuerza e influencia de cada capa de la socie dad en el proceso productivo estaba determinada por su capa cidad negociadora en el mercado de trabajo (en el fondo de la cuestión es indudable la situación de ventaja de los pose sedores del capital). En la actualidad, por necesidades - incluso del propio sistema en su afán de preservación, el - Estado participa activamente para regular la relación entre los factores de la producción, estableciendo los niveles de los salarios mínimos y los incrementos de los precios.

En las grandes ciudades del país, lo que constituye propiamente el sector urbano, la distribución del ingreso se sustenta en la capacidad y fuerza de las empresas y sindicatos para lograr mayores ganancias por un lado y salarios por el otro, bajo el arbitraje oficial que en las últimas cuatro - décadas y media ha favorecido al sector empresarial, especialmente por la ventajosa situación que ha adquirido éste

frente al trabajador. En el sector agrícola el nivel de -- atraso y falta de organización del campesino, han propiciado una mayor desigualdad en el reparto de la riqueza; la -- falta de créditos al ejidatario , la reducida remuneración del jornalero agrícola y los abusos sin límite de los caciques del campo, han postrado cabalmente al campesino e incrementando su pobreza y abandono, orillándole en muchos casos a abandonar el campo y engrosar al ejército de desocupados y subocupados urbanos.

Por ello, únicamente en la medida en que verdaderamente los asalariados en general perciban mayores ingresos, la distribución de la riqueza estará mejor repartida; lo anterior empezará a ser posible cuando sean atacadas a fondo y en -- sus raíces las causas que generan la desigualdad distributiva; de esas causas se consideran como principales las siguientes:

- Los marcados desequilibrios entre la agricultura, la industria y el comercio, concentrándose el capital en los dos últimos sectores, en detrimento absoluto del primero y de las percepciones salariales en el campo, amén -- de la escasa productividad ahí alcanzada.
- La enorme capacidad de los grandes consorcios que controlan el mercado, los cuales obtienen considerables ganancias al permitir la existencia de pequeñas y medianas empresas que operan con altos costos y en base a -- ellos son fijados los precios por las grandes corporaciones.
- La vinculación directa y estrecha que tiene la banca y los grandes empresarios, los que se convierten en beneficiarios de los recursos financieros, a los que el pequeño y mediano empresario muy pocas veces tiene acceso, siendo este último el que proporciona trabajo a la gran mayoría de las personas ocupadas.

- Las evidentes diferencias de los grupos sociales para el acceso a la educación y preparación, pues mientras que la mayoría de la población apenas termina la primaria, los elegidos pueden doctorarse en Oxford, Cambridge o París; los primeros se convierten en candidatos naturales para el desempleo y subempleo.
- El marcado acaparamiento de la tierra agrícola y ganadera, con lo que las políticas de fomento agropecuario redundan generalmente en provecho de los grandes terratenientes rurales.
- El grado alarmante alcanzado por la corrupción en los sectores público y privado, donde los grandes funcionarios y directivos, además de apropiarse ilícitamente de enormes cantidades de recursos, evaden el fisco y remiten sumas considerables a bancos del exterior, sacando así recursos del proceso productivo nacional.

Las causas anteriormente señaladas, y muchas otras que existen, son determinantes para que se dé la injusta y desigual distribución del ingreso. El crecimiento económico de unas cuantas regiones y grupos, la modalidad adquirida del mercado interno y las políticas económicas que lo han fundamentado, han reforzado la concentración de la riqueza en vez de hacer más justo su reparto.

II.2.3 Empleo, Desempleo y Subempleo.

El empleo está implicado en todas las actividades económicas y la cantidad y calidad de las ocupaciones dependen en gran medida de la organización social prevaliente. Como ya se mencionó, el modelo de crecimiento que el país adoptó trajo consigo un considerable crecimiento del producto, una desigual e injusta distribución del ingreso y un bajo crecimiento del empleo; ello con relación al crecimiento de la producción y de la población.

Lo anterior se ha debido a que para lograr las considerables tasas de crecimiento en el período estabilizador, se favoreció a los sectores y ramas económicas con uso intenso de capital, o sea las grandes empresas que predominan en el mercado, en claro perjuicio de las pequeñas y medianas absorbedoras absolutas de mano de obra y factor importante en la creación de empleo.

Las altas tasas de crecimiento de la población^{7/} han propiciado un mayor incremento de la demanda de empleos, por la incorporación de población creciente en el mercado de trabajo, ya sea logrando un puesto o luchando cotidianamente por conseguirlo.

Así como se observa la existencia de la desigualdad de la distribución del ingreso, se presenta igualmente una concentración de la población y el empleo en los grandes centros urbanos o polos económicos, como son las 8 ó 10 ciudades más importantes de la República. Por ello mismo la población económicamente activa en el sector agropecuario disminuye continuamente en términos relativos, aumentando en la industria, el comercio y los servicios de toda índole.

^{7/} De 3.4% anual hasta 1970 y de 2.9% anual en el último decenio, según el estudio "Salarios e Inflación", de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Para la mayoría de la población el empleo es la condición - esencial para tener acceso a los satisfactores básicos, como son la alimentación, vivienda, salud y educación, siendo determinante para el bienestar social la capacidad de absorción de mano de obra de nuestro aparato productivo.

También en este aspecto la clase trabajadora en general ha tenido que afrontar su desventaja frente al capital, ya que en la década 1960-70 la tasa de crecimiento del empleo fue de 4.8% promedio anual frente al 8.6% de crecimiento del -- producto, mientras que en la década 1970-80 la primera disminuye al 3.4% frente al 6.7% de la producción, observándose que la elasticidad pasa de .55 en la primera década al .50 en la segunda ^{8/}; ésto indica que el crecimiento del empleo apenas representa alrededor de la mitad de lo que crece el producto.

Para el trienio 1980-82, con la instrumentación del Plan -- Global de Desarrollo, se plantearon los objetivos tendientes a lograr el fortalecimiento de la economía, enzanchar -- el acceso a los mínimos de bienestar de la población y mejorar la distribución del ingreso, todo ello enmarcado en un esfuerzo común con el sector privado que permitiera lograr aumentos sustanciales en la generación de empleos. Durante ese período se esperaba promover la creación de 2.2 millones de empleos, con un crecimiento promedio anual de 4.2% y dando por hecho que en ese lapso el producto interno bruto tendría un crecimiento de alrededor del 8% anual, la inversión pública creciera 14% y la privada 13% en promedio --- anual.

Hasta 1981 las metas programadas por el gobierno se cumplieron y en algunos casos hasta se superaron, según da cuenta el Informe Anual de 1981 del Banco de México, que consigna

8/ Economía Mexicana No. 6, p. 24. Los autores hacen referencia al sector manufacturero.

crecimientos reales (promedio anual 1980-1981) del PIB de - 8.1%, del empleo 5.4%, de inversión pública 17% y la privada de 13.6%.

Sin embargo, la misma orientación de crecimiento económico adoptada, pronto agravó el desequilibrio externo, coadyuvó al crecimiento del déficit público, el desbordamiento de la inflación y mayor desigualdad en la distribución del ingreso, allanando estos factores el camino para la aparición de la terrible crisis desatada en 1982, que implicó parar en seco la generación de nuevos empleos. Antes bien, estuvieron a la orden del día los despidos masivos en los sectores público y privado, por disminución forzada de obras públicas y de programas no prioritarios en el primero y la disminución de la capacidad productiva en la industria automotriz y de la construcción, además del cierre por quiebra de muchas empresas privadas, sumando millones la cifra de despidos en ese año.

El acceso del trabajador a un empleo remunerativo está condicionado a su nivel de estudios y capacitación, a la capacidad de absorción de mano de obra de las diferentes ramas de actividad y a los niveles de inversión de los sectores público y privado (los cuales se han reducido sensiblemente a partir de 1982); el estallamiento de la crisis en ese año y hasta la fecha, significó parar la generación de empleos lo mismo que un acelerado desplazamiento de personal ocupado.

En el siguiente cuadro se presentan las ocupaciones remunerativas por rama de actividad, durante el período 1976-1983; cabe resaltar que en 1984, 1985 y lo que va del presente, el número de puestos de trabajo ha descendido en forma dramática, no existiendo desgraciadamente datos y cifras a este respecto:

PERSONAL OCUPADO POR SECTORES
(Miles de Ocupaciones Promedio Anual)

C O N C E P T O	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
<u>TOTAL</u>	<u>15550</u>	<u>16238</u>	<u>16853</u>	<u>17676</u>	<u>18795</u>	<u>20043</u>	<u>19863</u>	<u>19572</u>
<u>Agricultura, Silvicultura y Pesca.</u>	<u>4472</u>	<u>4897</u>	<u>4892</u>	<u>4737</u>	<u>4901</u>	<u>5189</u>	<u>5035</u>	<u>5245</u>
<u>Industria</u>	<u>3491</u>	<u>3466</u>	<u>3721</u>	<u>4066</u>	<u>4406</u>	<u>4752</u>	<u>4606</u>	<u>4062</u>
Minería	193	197	205	220	240	263	270	266
Manufacturera	2046	2051	2131	2291	2417	2542	2485	2309
Construcción	1200	1163	1330	1497	1686	1881	1785	1421
Electricidad	52	55	55	58	63	66	66	66
<u>Servicios</u>	<u>7587</u>	<u>7875</u>	<u>8240</u>	<u>8873</u>	<u>9488</u>	<u>10102</u>	<u>10222</u>	<u>10265</u>
Comercio, Restaurantes y Hoteles.	2300	2345	2368	2534	2637	2762	2701	2705
Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones.	642	664	713	780	908	988	993	993
Financieros, Seguros y - Bienes Inmuebles.	295	309	327	351	382	425	454	458
Comunales, Sociales y - Personales.	4350	4557	4832	5208	5561	5927	6074	6109

FUENTES: 1976-1982: SPP, Sistema de Cuentas Nacionales
1983: Diemex-Wharton, Feb. 1985.

Con referencia al desempleo, puede afirmarse que es signo - distintivo del propio sistema de producción la creación creciente de un ejército de desocupados que en el ciclo de la crisis disminuye un poco en la fase de recuperación pero -- que se recrudece al presentarse la depresión económica. El fenómeno del desempleo no desaparece por la misma necesidad del sistema de contar con mano de obra disponible para impulsar nuevas industrias en tiempo de auge; además los desocupados estarán dispuestos a aceptar salarios mayormente bajos, lo cual constituye una fuerte presión para que los trabajadores activos desistan de luchar por incrementos salariales y se sometan a las exigencias empresariales.

Existe en el país una enorme cantidad de personas que, estando en edad y aptitudes de trabajar, no poseen un empleo o lo tienen bajo condiciones considerables de inestabilidad. El número de trabajadores en estas condiciones es muy impreciso, calculándose a grandes rasgos que entre desempleados y subempleados sobrepasan el 50% de la población económicamente activa.

Para 1977 el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET), de la STPS, calculaba en 10% el desempleo abierto, es decir, que de los 18 millones de PEA, 1.8 carecían de ocupación y al no contar con una relación formal de trabajo, su influencia en el proceso productivo, lo mismo que su organización, son prácticamente nulas.

Para un trabajador sin empleo y que busca afanosamente ocuparse, la situación se le vuelve patética, pues la gran necesidad de percibir un salario le obliga a emplearse por la paga que sea. En estas condiciones, los empresarios que -- proporcionan algunos empleos aparecen como benefactores, -- cuando en realidad obtienen mayores ganancias por los bajos salarios pagados.

Para 1982, además de la pérdida del poder adquisitivo del - trabajador al aumentar en ese año 25% los salarios frente - al 100% de la inflación, fueron despedidos alrededor de 2 - millones de personas, cebándose en ellos la crisis y tenien do que afrontar con el despido una de las más dramáticas im plicaciones de ésta.

En México se han presentado dos formas bien definidas de ge nerar desempleo. La primera se da a través de la migración campesina a los centros de producción industrial, debido al abandono del campo y al despojo de tierras de que son vícti mas los campesinos, principalmente por parte de los caci- ques. La segunda forma se presenta a causa de la constante renovación del equipo y maquinarias industriales, requirién dose cada vez menores cantidades de mano de obra relativa. Ello en virtud de que los grandes monopolios, detentadores de la alta tecnología, para generar un empleo cada vez in- vierten mayores recursos financieros.

Como ya se dijo, 1982 fué un año trágico para los trabajado res, al quedar cesados cientos de miles de la administra- ción pública y de la empresa privada, como consecuencia de la feroz crisis desatada en ese año, evidenciándose con toda claridad la incapacidad del modelo de desarrollo adopta- do para ofrecer ocupación remunerativa a la clase trabajado ra; antes bien la creciente cantidad de desempleados ha lle gado a niveles sumamente peligrosos, requiriéndose análisis inteligentes al respecto y ya no el manejo inapropiado y -- con fines políticos con que se ha tratado a esta variable.

Para 1983 las cifras oficiales del desempleo abierto se si- tuaban en 8.5% en relación a la población económicamente ac tiva; esa misma cifra fué reconocida para 1982; sin embargo, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) acepta co mo correcta la cifra que da la empresa Diemex-Wharton de Es

tados Unidos, de 12.5% ^{9/} para 1983.

Al aplicar este porcentaje a los 22.5 millones de PEA nacional, tenemos una cifra de 2.8 millones de desempleados, calculándose en más de 3 millones para mediados de 1984, más -- los que se acumulen en años subsiguientes. Ello, tanto por los que ingresan anualmente al mercado de trabajo al llegar en forma natural a la edad para desempeñar una ocupación, -- (calculados en 800 000), como por los cesados a causa de los ajustes en el sector público y el privado.

Con las cifras consignadas en el siguiente cuadro, puede -- apreciarse en el período de referencial, los montos de la población desempleada y la tasa de desempleo, frente a la PEA y la población ocupada:

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, POBLACION
OCUPADA Y POBLACION DESEMPLEADA
1976 - 1984
(Miles de Personas)

ANOS	Población Económicamente Activa (PEA)	Población Ocupada	Población Desempleada	% de Desempleo
1976	17 535	15 550	1 985	11.3
1977	18 131	16 238	1 893	10.4
1978	18 797	16 844	1 953	10.4
1979	19 479	17 676	1 803	9.3
1980	20 174	18 795	1 379	6.8
1981	20 870	20 043	827	4.0
1982	21 590	19 863	1 727	8.1
1983	22 382	19 572	2 810	12.6
1984	23 211 (1)	19 892 (1)	3 319	14.3

(1) Estimado

FUENTE: Proyecto Macroeconómico del Diemex-Wharton, Febrero de 1985.

^{9/} Porcentajes y cifras señalados por Marco Tonatiuh Aguila Revista 125 Economía Informa, p.p. 39-44.

Por cuanto hace al subempleo, el cual se estima sobrepasa - el 40% de la PEA, es alimentado continuamente por las oleadas de gente del campo que arriban a las grandes concentraciones industriales, en donde la mayoría de ellos no encuentran acomodo en el aparato productivo, sumándose al sector informal de la economía a través de subemplearse uno o dos días a la semana o reforzando las filas del descomunal sector servicios como vendedores ambulantes, de libros, seguros, cantantes, limpiaparabrisas, tragafuegos, limosneros, lustrabotas, merolicos, masajistas, adivinos, revendedores, etc., etc.

Del subempleo es indicativo la existencia de tres características principales bien definidas:

- El tiempo trabajado, el cual se encuentra muy por abajo del tiempo que se debería laborar de entre 40 y 60 horas a la semana. Aquí se agrupa a los trabajadores eventuales urbanos que cuando mucho trabajan dos días a la semana; a los jornaleros agrícolas que tienen ocupación a lo sumo 100 días al año.
- La ocupación en actividades menos calificadas de las que se podrían desarrollar de acuerdo a la preparación, es decir, de los médicos dedicados a agentes de los laboratorios; los ingenieros ocupados como agentes de ventas de equipo especializado; de los abogados metidos a mecanógrafos, etc., etc.
- La remuneración percibida se encuentra muy por debajo de lo que realmente corresponde, al aceptar muchos profesionistas emplearse por muy bajos sueldos o el caso de muchos desempleados que por lograr un ingreso monetario, se emplean dos o tres días por menos del salario mínimo.

Las causas de la enorme cantidad de población subempleada - las encontramos en el propio modelo de desarrollo adoptado - por el país, al darle mayor prioridad a la industria y descuidando las actividades agropecuarias, no siendo capaz la primera de absorber la mano de obra demandante de trabajo; las consecuencias de la crisis por el obligado cierre de empresas pequeñas y medianas principalmente, reforzando con - ello las filas de desempleados y subempleados; igualmente - importante es el crecimiento poblacional que arroja entre - 800 mil y un millón de jóvenes al año al mercado de trabajo, siendo incapaz el aparato productivo de absorber tal cantidad.

III. INFLACION Y ESTRUCTURA DEL MERCADO INTERNO.

III.1. Inflación en México.

El proceso inflacionario puede ser analizado desde dos ángulos, reducidos en última instancia a un grave problema convertido en flagelo social inherente al propio sistema de producción. Por un lado, desde la óptica de la circulación de mercancías, significa que hay un exceso de circulante monetario en relación a lo producido por la sociedad, es decir, que la oferta de bienes y servicios en el mercado es menor que su demanda; por otra parte, y en contraposición automática de lo anterior, se observa un exceso de la demanda global con respecto a la oferta.

Dicho fenómeno está íntimamente ligado con la ganancia empresarial, ya que debido a la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia,^{1/} la mejor salida encontrada por la clase poderosa es la elevación sistemática de los precios a una mayor celeridad que los aumentos salariales.

Puede afirmarse que la inflación es el arma más efectiva en la actualidad de la que se vale la clase dominante para apropiarse de una cada vez mayor parte de la riqueza y asumir el control y la orientación del proceso productivo. Es la lucha cotidiana de las diferentes capas sociales: los obreros y campesinos tratando de obtener mayores percepciones por su trabajo desempeñado; los empresarios queriendo a toda costa maximizar sus ganancias mediante el control absoluto y unilateral del mercado.

^{1/} Como consecuencia de la tendencia a la utilización cada vez menor de la fuerza de trabajo, con el uso creciente de equipo y maquinaria en mayor proporción.

De lo anterior se infiere que la inflación afecta a la sociedad en su conjunto, solo que por razones obvias, los representantes del gran capital interno y externo tienen todo el interés del mundo en que ese proceso se acelere continúa y constantemente, mientras que las capas medias, los trabajadores en general y los desempleados, dramáticamente sienten mermada su capacidad adquisitiva y nivel de bienestar.

Asimismo, se ven reforzados aspectos negativos de la vida económica, los que a la vez alientan el desbordamiento de la inflación, como son la existencia de cuellos de botella, al producirse determinados bienes que por deficiencias en los mecanismos de circulación no llegan a su destino; y el excesivo control del mercado por parte de los grandes monopolios, los cuales imponen con su fuerza los precios de los artículos.

En México dicho fenómeno comenzó a mostrar aspectos alarmantes a partir de 1973, debido a una serie de causas tanto de origen interno como externo; dentro de las primeras destacan las siguientes:

- Deficiencias y malformación del aparato industrial, ya que con la sobreprotección que se le hubo brindado a partir de la postguerra, este sector se ha recluido en una situación cómoda derivada de los beneficios y prerrogativas oficiales de que ha gozado. Esto ha ocasionado que al no tener competencia efectiva, la industria no ha sido capaz de superarse e incrementar significativamente sus niveles de productividad, operando con altos costos en la fabricación de sus productos. A la vez, la mala distribución del ingreso en el país y la escasa vigorización del mercado interno, refuerza la tendencia a producir con elevados costos (se desalienta la producción de básicos), fomentándose continuamente la celeridad en el crecimiento -

de los precios y los índices de inflación.

- Insuficiencia de la producción agropecuaria, puesto que, fuera del período estabilizador 1954-1970, en que las actividades agropecuarias contribuyeron significativamente al desarrollo económico del país, coadyuvando a la vez en los avances del proceso industrializador, a partir de los setentas ha venido reduciéndose dramáticamente su dinamismo y bajando constantemente su participación en la producción nacional, al grado de que alrededor de la mitad de los setentas la nación se convirtió en importadora de estos productos.

Lo anterior obedece a que después de la segunda guerra -- mundial el campo recibió atención más o menos efectiva y con su tecnificación se logró hacerlo producir hasta para la exportación. Sin embargo, el impulso dado a la producción agropecuaria pronto se centró casi exclusivamente en el fortalecimiento de los grandes distritos de riego, los que poco a poco fueron desdafiando el mercado interno, destinando lo producido a la exportación; empezó a descuidarse la agricultura de temporal, la cual producía básicamente para el consumo interno, iniciándose el decaimiento de las actividades del sector, al grado incluso de dejar de ser autosuficientes en este renglón. Aunado a lo anterior habrá que agregar el abandono de las tierras agrícolas -- por las emigraciones masivas de campesinos a las grandes ciudades, los métodos tradicionales de hacer producir la tierra y la falta de apoyos efectivos al campo, todo lo cual ha propiciado que los precios de los productos agrícolas se elevaran considerablemente, gestándose a partir de todo esto una fuerte presión inflacionaria^{2/}.

2/ Esta causa y la señalada anteriormente las explican con mayor amplitud Barkin y Esteva en "Inflación y Democracia", Editorial Siglo XXI, 4a. edición.

- Exceso de circulante monetario , que obedece a la incapacidad del Estado para allegarse suficientes recursos sanos mediante el sistema impositivo que posibiliten el cumplimiento adecuado de sus funciones; se ha optado por recurrir a la emisión de mayores cantidades de moneda para financiar los gastos del gobierno, sobretodo porque con el agravamiento de la crisis el gasto público resulta indispensable para reducir los incrementos de la desocupación, enfrentar la incontenible escalada alcista y tratar de resarcir la pérdida de la capacidad adquisitiva, todo ello encaminado a mitigar las tensiones sociales mediante la creación de empleos, subsidios a programas sociales y el fortalecimiento de la inversión productiva. Tal medida ha resultado insuficiente por deficiencias e incongruencias del sistema fiscal,^{3/} el cual más bien ha favorecido las ganancias de los grandes empresarios, lo mismo que el desborde inflacionista.

- Orientación de la producción hacia la elaboración de bienes suntuarios y artículos para el mercado externo, por el afán de lucro de los empresarios, al percatarse de que ello les reditúa mayores márgenes de ganancias, que si dedicaran su capital a producir bienes básicos para el consumo interno; asimismo, los grandes empresarios en lugar de fundamentar sus ganancias por la vía de las reinversiones e incrementos de la productividad, tratan de obtener más mediante la elevación de los precios, lo que resulta más fácil, cómodo y menos riesgoso. Lo anterior se ve agravado por la existencia en nuestro país de una gran irracionalidad en los mecanismos de comercialización, propiciada por una excesiva intermediación en la circulación de mercancías, factor que ayuda en gran medida al encarecimiento de los bienes producidos.

^{3/} Por la tendencia a gravar en mayor medida al consumo en lugar de hacerlo con el capital.

- Las altas tasas de interés bancario y la canalización deficiente de los créditos; al otorgar apoyos crediticios - la banca busca aumentar sus ganancias mediante la elevación sistemática de las tasas de interés con lo que encarece el dinero y propicia actividades especulativas con el peso, volviéndose con ello para muchas personas más atractivo la ganancia fácil y segura por los créditos bancarios que la dedicación de esos recursos en actividades productivas.

Por otro lado, la captación bancaria se canaliza a apoyar a las ramas más dinámicas y productivas, generalmente dedicadas a la elaboración de bienes de lujo.^{4/} solo accesibles a ciertas capas sociales. En cambio, a los pequeños y medianos empresarios del campo y de la ciudad, les resulta sumamente difícil el acceso a los créditos bancarios por su supuesta insolvencia y la falta de elementos técnicos para elaborar los planteamientos respectivos, recorriendo en la mayoría de los casos a prestamistas usureros, los que generalmente cobran intereses muy por encima de los bancarios; tal situación desalienta la producción de básicos y consecuentemente posibilita la tendencia alista.

En cuanto a las causas externas de la inflación, se considera como las más importantes las descritas a continuación:

- La estrecha vinculación en todos los niveles con la potencia imperialista del Norte, puesto que los empresarios nacionales dependen en gran medida de la importación de materias primas, maquinaria y tecnología del país vecino, -

^{4/} La compra-venta de bienes raíces, edificaciones para capas medias y altas y artículos y servicios varios para el turismo pudiente nacional y extranjero.

para sostener el proceso productivo. Los precios de esas importaciones, en los años que corren, se ven incrementados automáticamente por la devaluación continua de nuestra moneda frente al dólar, repercutiendo desfavorablemente en los costos y precios de nuestras manufacturas.

- Los créditos externos solicitados por los sectores público y privado, los cuales, si no se canalizan hacia actividades productivas, generan más inflación. Ello en virtud de que al no compensarse su entrada al país con aumentos sustanciales de la producción, al utilizar esos recursos para el consumo y el pago de préstamos anteriores, el impacto en el mediano y largo plazos al interior de nuestra economía, en vez de traer beneficios socava las bases de un desarrollo autónomo y fortalece la dependencia externa, las imposiciones de todo tipo en nuestra vida económica, política y social, lo mismo que la extracción de riqueza por el capital usurero internacional. Lo anterior dificulta impulsar una política realista conforme a una auténtica situación de costos, precios y salarios, al depender estos factores en gran medida de "recomendaciones" y puntos de vista foráneos.
- Las inversiones extranjeras directas, localizadas en las ramas más dinámicas, en las actividades relacionadas con la industria y los servicios; generalmente utilizan alta tecnología, lo que aunado a la baratura de materias primas y mano de obra existentes en nuestro país, les permite operar con muy bajos costos, maximizando sus ganancias y reinvertiendo solo con recursos o del sistema bancario nacional o de utilidades obtenidas, siendo así actualmente escasas las inversiones nuevas con recursos externos.- Sin embargo, es tal la fuerza y predominio que ha logrado la empresa foránea, que en muchos casos imponen precios a su arbitrio o presionan fuertemente a las autoridades para minimizar la acción de éstas en el control de aquellos.

Además, cabe resaltar que salen más divisas de las que entran, al remitirse al exterior enormes sumas por concepto de utilidades, regalías, uso de marcas y patentes, etc.

Las causas internas y externas señaladas, son las que principalmente han provocado al interior de nuestra economía el desbordamiento de precios, sobretodo de aquellos bienes y -servicios de consumo generalizado. En el período considerado el comportamiento inflacionario de los 8 más importantes grupos de esos bienes y servicios, ha sido como se muestra en el cuadro de la siguiente página:

INDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

1976 - 1985

(Base 1978 = 100)

PERIODO	INDICE GENERAL	CLASIFICACION POR OBJETO DEL GASTO							
		ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACOS	ROPA CALZADO Y ACCESORIOS	VIVIENDA	MUEBLES AFORNOS Y ACC. DOMEST.	SALUD Y CUIDADO PERSONAL	TRANSPORTE	EDUCACION Y ESPARCIMIENTO	OTROS SERVICIOS
1976	66.0	66.7	61.1	67.9	66.2	72.1	65.9	65.1	60.6
1977	85.1	85.9	82.1	82.3	86.4	87.4	89.8	84.1	83.1
1978	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1979	118.2	118.4	124.5	116.5	118.4	114.8	111.2	121.5	119.4
1980	149.3	148.0	169.3	143.3	154.8	146.0	132.3	153.3	158.7
1981	191.1	186.7	218.4	185.2	198.9	193.0	164.3	195.2	213.3
1982	303.6	286.7	349.7	280.9	312.3	308.3	299.5	307.4	360.6
1983	612.9	547.9	758.8	500.6	699.9	661.5	707.1	618.5	744.0
1984	1014.1	958.3	1224.6	763.2	1153.2	1097.0	1113.4	982.6	1307.2
1985	1599.7	1531.5	1968.1	1117.3	1738.8	1765.1	1731.2	1522.2	2291.6

FUENTE: Banco de México: Indicadores Económicos. Mediante recopilación mensual de 90,000 cotizaciones en 35 Ciudades, sobre precios de 1 200 artículos y servicios. Con promedios para los 302 conceptos genéricos que forman la canasta del Índice General.

Por otra parte, cabe resaltar el punto de vista de los defensores del sistema económico con referencia a la inflación, los cuales argumentan que un factor importante en la elevación de los precios, lo constituyen las demandas obreras de incrementos salariales. Ello no es así, pues en la lucha de todos los días entre los factores trabajo y capital, este último tiene el sartén por el mango y solo acepta proporcionar un determinado aumento a los salarios cuando ya ha decidido e implantado con anterioridad incrementos mayores en los precios.

Se pueden señalar casos muy especiales en los que las percepciones de cierta clase de trabajadores coadyuvan a la tendencia alcista de los precios; uno de esos casos lo constituyó en el pasado reciente la burocracia del país, al percibir un nivel de sueldos en general por encima de lo que recibía el resto de trabajadores de la empresa privada. En la actualidad esa diferencia ha desaparecido, encontrándose la mayoría de los servidores públicos de bajos niveles en circunstancias similares a la clase trabajadora en general. Otro caso lo representan los trabajadores al servicio de la paraestatal Petróleo Mexicanos, cuyo sindicato ha adquirido tal fuerza a través de los sexenios, mediante chantajes, -- prácticas gansteriles y amenazas de sus líderes. Ser trabajador de PEMEX es un privilegio en cuanto a las percepciones monetarias y en aquellos lugares de la República donde están las grandes explotaciones petrolíferas y concentrada una gran cantidad de trabajadores de esa empresa, el nivel elevado de sueldos que obtienen provoca automáticamente aumentos mayores en los precios, específicamente en los bienes de consumo generalizado.

A su vez, el gobierno mexicano ha planteado en su estrategia un ataque frontal a la inflación, tratando de controlar las presiones internas y externas que la provocan. Se ha im

pulsado la participación estatal en las actividades económicas por la vía del gasto público deficitario, con objeto de apoyar la producción de bienes y servicios, otorgar subsidios a programas de carácter social e influir en la redistribución del ingreso. Tal actividad oficial ha propiciado resultados limitados en el corto plazo, como es el caso de la alianza para la producción, Sistema Alimentario Mexicano, Programa de la Planta Productiva y el Empleo, etc.; sin embargo, a la larga se presenta un agravamiento inevitable en las finanzas del gobierno por nuestra limitada capacidad productiva y la fea costumbre de pedir préstamos externos - para financiar el desarrollo.

La consecuencia inmediata de lo anterior es la aportación - de mayores elementos de apoyo al proceso inflacionario, -- pues existe la necesidad de incrementar los precios de los bienes y servicios que presta el Estado, a fin de recuperar mínimamente lo gastado en los proyectos de inversión y reciclar así esa parte del gasto público.

Igualmente se ha tratado de contener a la inflación elevando internamente las tasas de interés y por el deslizamiento creciente del tipo de cambio, con el fin de impulsar el ahorro y una mayor captación de recursos. Desgraciadamente los resultados han sido contrarios a lo esperado, al optar los ahorradores por hacer depósitos en dólares y cobrar por sí misma una mayor celeridad el deslizamiento del peso.

Para 1982 se optó por enfrentar la inflación por medio de - la contracción del gasto público, además de impulsar la devaluación para mejorar la competitividad internacional. La - desconfianza de ahorradores y especuladores propició la compra masiva de dólares y su envío a cuentas personales en el exterior, razón que obligó al Banco de México a anunciar su retiro del mercado cambiario, a partir del 19 de febrero, -

devaluándose el peso en más del 60%. Por ello el gobierno - decide efectuar ajustes al gasto público, lo mismo que a - los precios de los derivados del petróleo y la reducción de subsidios en algunos bienes básicos.

Para agosto de ese año los resultados por la instrumentación de las medidas descritas no eran nada alentadores; la contracción del gasto público repercutió negativamente en los costos financieros de las empresas, la devaluación jamás -- alentó a las exportaciones en virtud de que más del 70% de las mismas son petroleras.

III.2. División Internacional del Trabajo.

La división internacional del Trabajo es una vieja concepción sustentada en la teoría del costo comparativo, consistente en suponer que cada país debe dedicarse a producir aquellos bienes y mercancías en los cuales tenga ciertas ventajas y facilidades, como serían la dotación de recursos naturales, la cercanía de los mercados y las técnicas de producción prevalecientes.

Dicha concepción de las ventajas comparativas y del comercio entre las naciones correspondió, a principio del siglo XVII, a los intereses económicos de la Gran Bretaña, primera potencia industrial por esa época e interesada en vender sus artículos manufacturados en el mercado mundial, lo mismo que proveerse de materias primas y alimentos para apuntalar su pujante economía.

En la actualidad ese principio enunciado es apoyado vehementemente por los defensores del sistema capitalista de producción, ya que refuerza las posiciones ventajosas de las economías altamente industrializadas, como es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, coincidiendo el gran ascenso de este país con el advenimiento de la etapa neoimperialista. Los teóricos del sistema, los grandes empresarios y los gobiernos proimperiales, pregonan por doquier las ventajas del libremercado, así como de la especialización de ciertos productos por parte de los países débiles: petróleo, cobre, granos, frutas y legumbres, etc.; impulsando el reforzamiento de relaciones comerciales con intercambio de estos productos por las manufacturas industriales creadas por los países industrializados, especialmente aparatos eléctricos, vehículos y maquinaria y equipo tecnificado.

En ese sentido se han desarrollado en estos tiempos las relaciones comerciales de nuestro país con Estados Unidos, los que, dado el avance tecnológico que han alcanzado y a los mezquinos intereses del gran capital, han impuesto con todo su peso la ley del más fuerte, al determinar unilateralmente los precios de compra y de venta, basados en su mayor fuerza económica y militar.

La división internacional del trabajo, ha sido totalmente desfavorable para nuestra economía, ya que al utilizar -- proporcionalmente mayores recursos en la producción de -- las ramas agrícola y extractiva, que es donde supuestamente estamos mejor dotados, con el tiempo va disminuyendo -- relativamente la oferta de estos bienes, debido a que la potencia del Norte ha logrado incrementos fabulosos en -- sus niveles de productividad, mecanizándose igualmente su aparato productivo en las citadas ramas de actividad.

Además, ese país ha impulsado un férreo proteccionismo a su producción agraria e industrial, apoyando desde hace -- muchos años prácticas monopólicas con el fin de presionar cada vez que lo juzgan conveniente a la economía y gobierno de México. Ello en virtud de que de importadores -- se han convertido en exportadores de gran cantidad de productos agrícolas, comprándonos únicamente aquellos artículos que definitivamente su adquisición les significa un -- costo irrisorio. La posición ventajosa que ha alcanzado -- Estados Unidos con respecto a México, derivada del desarrollo enorme de sus fuerzas productivas, ha significado -- para nuestro país tener que resistir una guerra sucia sus tentada en presiones constantes de todo tipo impulsadas -- por los gobernantes del país vecino, los que pretenden la sumisión total de nuestra nación a sus intereses imperiales.

La carencia de una propia y verdadera industria nacional

no ha permitido lograr la adecuada transformación técnica en el sector agrícola, única forma de terminar con la dependencia económica que nos atosiga.

La salida viable que sustentara un desarrollo sano, autónomo e independiente, no se encuentra cumpliendo puntualmente los designios e intereses estadounidenses, sino que por el contrario, que nuestros gobernantes de una buena vez tuvieran la suficiente lucidez para captar que el camino hasta hoy recorrido no ha sido el acertado. Seguir utilizando la fuerza de trabajo mexicana en la elaboración de aquellas mercancías que convienen al imperio, es hacerle el juego a éste y producir por siempre las condiciones de sujeción a que hemos estado sometidos.

De esa forma, México ha contribuido en buena medida al gran desarrollo tecnológico de Estados Unidos, proveyendo les los energéticos, materias primas e insumos que su gran desarrollo industrial requiere.

Con el tiempo, la división internacional del trabajo establecida ha permitido que el país vecino no solamente haya arribado a un excesivo avance en la industria, sino también a una enorme tecnificación en el campo, lo que ha desembocado en la obtención, por parte de ese país, de grandes volúmenes de productos agrícolas por hectárea (a muy bajos costos).

Lo anterior y el dominio casi absoluto en sus relaciones con los países pobres, permiten a esa potencia efectuar todo tipo de imposiciones, e incluso recurrir a una guerra sucia sustentada en el control de la producción a gran escala de aquellos alimentos básicos indispensables a las economías subdesarrolladas.

Otro aspecto importante que debe destacarse en cuanto a -

la división del trabajo entre los países, es la pretensión imperial de convertir a ciertas naciones en maquiladoras de las manufacturas de consumo mayormente generalizado, - aprovechando la baratura de la mano de obra y de los insumos en los países atrasados, además de las facilidades -- fiscales y dotación de infraestructura que se les da.

En México dicho fenómeno se constata principalmente en la franja fronteriza, en la cual se encuentran instaladas -- gran cantidad de empresas maquiladoras con capital estadounidense. Las mercancías son elaboradas totalmente en -- nuestro país y remitida toda la producción al otro lado -- para su distribución en los mercados correspondientes.

III.3. Dependencia Externa y Estructura del Mercado Interno.

La dependencia económica respecto del exterior no es algo -- circunstancial, es la vinculación estructurada al mercado in ternacional y al mismo tiempo una resultante del desarrollo del sistema capitalista en su conjunto. La relación de depen dencia surge al efectuarse las relaciones comerciales de -- nuestro país subdesarrollado con la economía industrializada del Norte, sustentados esos nexos en la producción de bienes primarios y petróleo por parte de México, y equipo y manufac turas industriales que se importan; la baratura de lo que -- vendemos frente a la carestía de lo que compramos, constituye el ombligo umbilical que nos ata al imperialismo.

La dependencia externa se manifiesta principalmente en tres formas, que son:

a) Financiera

Los recursos financieros utilizados en el proceso productivo nacional, especialmente en las ramas de mayor dinamismo de la economía, provienen de préstamos contratados con los bancos del exterior, estableciéndose así los lazos de dependencia con los mercados de capital, prioritariamente del capital norteamericano.

Los créditos canalizados por la banca internacional son -- otorgados de acuerdo a los intereses del país que proporciona dicho financiamiento, puesto que en el momento en -- que México logra concretar un préstamo, queda sujeto a la imposición de ciertas condiciones, como la utilización de esos recursos en actividades productivas previamente aceptadas por quienes otorgan el crédito, a la compra obligada de sus artículos industriales, maquinaria y equipo, a que dichos apoyos no se canalicen a la producción de bienes en los que se pudiera competir con los acreedores, lo mismo que un sinfín de imposiciones; por ello se afirma --

que los apoyos financieros son plenamente condicionados.

Por otra parte, las altas tasas de interés nacionales y la supuesta escasez de capital interno, ha propiciado que muchas empresas del país recurran a créditos externos para sostener los programas de inversión, resultando en los últimos años nefasta dicha práctica, por las frecuentes y exorbitantes devaluaciones del peso frente al dólar.

b-) Dependencia Comercial.

La especialización nacional en la producción de alimentos, minerales y petróleo, fundamentada en la división internacional del trabajo, emerge como condición indispensable para la inserción del país al mercado mundial.

Tal premisa ha implicado que dado el modelo de desarrollo adoptado, no se destinen recursos para apoyar las actividades industriales que pudieran estar encaminadas a satisfacer la demanda interna de manufacturas industriales, cuya fabricación se reserva Estados Unidos, propiciando con ello que México se vea en la necesidad ineludible de importar dichos bienes, reforzándose así la dependencia externa en cuanto a los requerimientos nacionales de equipo comercial, maquinaria industrial y todas las manufacturas no producidas en el país: televisiones, refrigeradores, calculadoras, lavadoras, etc., etc., etc.

Así pues, que mientras exportamos alimentos, minerales y petróleo, cuyo precio se determina en el exterior, - tenemos que importar productos industriales y bienes de producción descritos, cuya adquisición resulta a precios muy elevados también fijados desde fuera. En estas condiciones la perspectiva de nuestro país es --

bastante desalentadora, ya que año con año nuestro sal
do comercial será deficitario y en forma creciente cada
vez, profundizándose en la misma proporción la dependen
cia externa.

c) Dependencia Tecnológica.

Esta forma de dependencia se observa en los países sub
desarrollados principalmente por la tendencia en ellos
a caer en un círculo vicioso: no desarrollan una tecn
logía propia por falta de recursos de inversión y no -
tienen una acumulación acelerada con la suficiente in-
versión productiva porque no se suscitan avances e in-
novaciones tecnológicas.

En nuestro país lo anterior se debe a la limitada exis
tencia de recursos financieros nacionales y a las des-
ventajosas condiciones al obtener recursos externos. -
Es por ello que la nación tiene que remar contra la co
rriente, tratando de crear la adecuada infraestructura
industrial, de impulsar a las empresas productoras de
bienes de consumo y desarrollar las ramas productivas
exportadoras.

A pesar de que al sector industrial en las últimas déc
adas se le ha brindado proporcionalmente mayores apo-
yos, habiendo logrado por ello ser el más dinámico de
nuestra economía, no obstante, su desenvolvimiento no
se ha sustentado ni ha favorecido el desarrollo tecn
ológico; el resultado se palpa al observar los bajísi-
mos niveles en la investigación científica y tecnológi
ca en México. Dado el tipo de desarrollo adoptado de -
producir para la exportación, como consecuencia de de
ello surge un desequilibrio tecnológico al interior de
nuestra economía, dándose la coexistencia de ramas y -

actividades de tecnología relativamente avanzada (automotriz, bebidas, alimentos enlatados y manufacturas en general), con sectores tradicionales de producción que utilizan técnicas rudimentarias y atrasadas (talleres familiares, agricultura temporalera de subsistencia y una enorme cantidad de empresas pequeñas y medianas de todo tipo).

La forma en que se efectúa la percepción de tecnología externa impide que se establezca y generalice la difusión tecnológica a todas las ramas de la economía ya que la empresa matriz transnacional solo transmite los avances tecnológicos de su país de origen a su filial asentada en nuestra nación. Con ello se da la continua persistencia de la dependencia respecto de las técnicas del vecino país, con lo que de paso se tiene que ceder enormes cantidades de nuestro excedente económico como pago por el uso de esa tecnología.

En cuanto al mercado interno, al hacer un análisis de un país atrasado como el nuestro, lo primero que salta a la vista es la presencia de rasgos característicos bien definidos: población con muy rápido crecimiento, escasa y deficiente industrialización, concentración de la producción y la población en determinadas áreas y muy bajos ingresos por persona, aunado ello a una muy injusta distribución de la riqueza producida.

Nuestra economía tiene una estructura que presenta dos aspectos definidos, generando en su funcionamiento las bases que reproducen su dependencia. Por un lado puede afirmarse que es primaria, por que la mayor parte de la población activa se encuentra laborando en el sector primario, principalmente en actividades agrícolas, pesqueras y en explotaciones mineras, produciendo alimentos del campo y

del mar para la subsistencia de la población y minerales básicos y especies marinas finas para la exportación; prevalecen técnicas rudimentarias que propician niveles de producción muy limitados. Por otro lado, subsisten en la esfera económica dos formas de producción aparentemente opuestas: una economía de subsistencia compuesta por una gran cantidad de explotaciones agrícolas cerradas y un artesariado deficiente y poco competitivo, junto a un sector moderno y relativamente tecnificado, integrado primordialmente por empresas transnacionales instaladas en el país como una proyección de los países avanzados, además de la empresa nacional pequeña, mediana y grande.

Al producir y controlar la empresa extranjera en las ramas más avanzadas de nuestra economía, ejercen gran influencia en la orientación del desarrollo y la estructura económica, definiendo el destino de las inversiones; por ello los grandes capitales están invertidos básicamente en aquellas actividades que persiguen la obtención de mercancías exportables, desdeñando la demanda potencial del mercado interno, con lo que se cierra así otro ciclo de nefastas consecuencias: la producción nacional baja y deficiente obedece a la injusta distribución del ingreso, lo cual propicia un limitado poder adquisitivo de la población, lo que a su vez provoca la debilidad crónica del mercado nacional.

Así pues, para atender los requerimientos de la demanda interna, las empresas industriales nacionales y extranjeras han optado por la fabricación de bienes de consumo dudado como automóviles, línea blanca, muebles, etc., para los que existe demanda reducida, pero selecta, proveniente de los grupos sociales de ingresos altos y medios, descuidándose la producción de bienes de consumo popular y de los bienes de capital requeridos para el desarrollo de la propia industria.

Ese tipo de industrialización ha propiciado que el desequilibrio externo se vuelva crónico ya que las exportaciones tradicionales han tenido que soportar la presión derivada de la caída constante de sus precios, o teniendo el país cada vez menos divisas para pagar las importaciones y deuda externa con sus pesados intereses, lo cual conduce a un déficit comercial creciente que atiza continuamente el fuego que alimenta y profundiza la crisis.

Referente a la estructura del mercado interno, su integración comprende la oferta y demanda globales; la primera, a su vez, la forman el producto interno bruto y las importaciones y la demanda la componen el consumo y la inversión públicos y privados más las exportaciones.

En virtud de las dificultades para obtener datos homogéneos de la oferta y demanda global, se presentan en el cuadro siguiente las cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (SPP), a precios de 1970:

OFERTA Y DEMANDA GLOBAL 1976-1984
(Millones de pesos a precios de 1970)

CONCEPTO	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984 ^P
OFERTA GLOBAL	<u>700020</u>	<u>715368</u>	<u>782226</u>	<u>868400</u>	<u>962180</u>	<u>1053489</u>	<u>994924</u>	<u>909267</u>	<u>950149</u>
Producto Interno Bruto	635831	657722	711983	777163	841855	908765	903839	856174	885928
Importación de Bienes y Serv.	64189	57646	70243	91237	120325	144724	91085	53093	64221
DEMANDA TOTAL	<u>700020</u>	<u>715368</u>	<u>782226</u>	<u>868400</u>	<u>962180</u>	<u>1053489</u>	<u>994924</u>	<u>909267</u>	<u>950149</u>
Consumo Total	<u>502209</u>	<u>510627</u>	<u>553254</u>	<u>602652</u>	<u>649460</u>	<u>699208</u>	<u>707796</u>	<u>659946</u>	<u>681879</u>
Privado	444755	453823	490806	534218	574503	616707	623356	576611	592810
Público	57454	56804	62448	68434	74957	82501	84440	83335	89069
Inversión Total	<u>147397</u>	<u>146938</u>	<u>164472</u>	<u>193418</u>	<u>235974</u>	<u>272782</u>	<u>194485</u>	<u>146050</u>	<u>153901</u>
Formación bruta de capital fijo	132910	123987	142799	171714	197364	276427	190312	137241	144712
Variación de existencias	14487	22951	21673	21704	38610	46355	4173	8809	9189
Exportaciones	<u>50414</u>	<u>57803</u>	<u>64499</u>	<u>72329</u>	<u>76746</u>	<u>81500</u>	<u>92642</u>	<u>103271</u>	<u>114368</u>

p. Cifras preliminares

FUENTE: Mercado de Valores No. 12, Marzo 24 1986.

Ahora bien, lo que mayormente importa destacar es la participación de los sectores económicos y ramas de actividad en la producción total, asicomo la evolución observada en cada uno de ellos, principalmente para resaltar la disminución -- relativa del sector primario frente a la industria y los -- servicios que sí han tenido considerables incrementos en -- el Producto Interno Bruto, durante el período de referen-- cia.

Así, mientras que en 1976 el sector primario contribuía con 146.2 miles de millones de pesos corrientes, para 1984 lo -- hacía con 2478.8, registrándose en ese lapso un aumento de 1595.5%; en cambio el sector industrial en el primer año ci -- tado produjo 450.0 miles de millones de pesos y en el último año mencionado ll 455.6 miles de millones, lo cual signi -- fica que el incremento de este sector se situó en 2445.7%; -- en cambio los servicios participaron con 774.8 miles de millones de pesos en 1976 y con 14 814.4 en 1984, lo que -- representa un incremento de 1 812.0%.

En el siguiente cuadro se aprecia la evolución que han tendi -- do los sectores y ramas de actividad en su participación en el Producto Interno Bruto:

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD 1976-1984
(Millones de pesos corrientes)

SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD	1 9 7 6	1 9 7 7	1 9 7 8	1 9 7 9	1 9 8 0	1 9 8 1	1 9 8 2	1 9 8 3	1 9 8 4
<u>T O T A L</u>	<u>1370968</u>	<u>1849263</u>	<u>2337398</u>	<u>3067526</u>	<u>4276490</u>	<u>5874306</u>	<u>9417144</u>	<u>17141694</u>	<u>28748889</u>
<u>AGROPECUARIO, SILVICULTURA Y PESCA</u>	<u>146201</u>	<u>194720</u>	<u>239571</u>	<u>281262</u>	<u>357131</u>	<u>477463</u>	<u>693371</u>	<u>1358919</u>	<u>2478837</u>
Agricultura	84946	118518	143211	162040	217162	302238	--	881111	1594076
Ganadería	51141	62924	79452	94570	109836	136970	--	356524	672413
Silvicultura	7530	8923	10159	15221	18522	21618	--	63491	122363
Caza y Pesca	2584	4355	6749	9431	11611	16637	--	57793	89985
<u>INDUSTRIA</u>	<u>449961</u>	<u>629325</u>	<u>794353</u>	<u>1071541</u>	<u>1594615</u>	<u>2142696</u>	<u>3602238</u>	<u>6951615</u>	<u>11455636</u>
Minería	34789	62392	79497	131564	291374	369523	934281	2047407	2888502
Ind. Manufacturera	316210	440812	550964	714613	985013	1311493	2000786	3870597	6857213
Construcción	85264	104323	139415	194120	276193	409318	589827	878253	1433308
Electricidad	13698	21798	24477	31244	42035	52362	77344	155358	276613
<u>SERVICIOS</u>	<u>774806</u>	<u>1025218</u>	<u>1303474</u>	<u>1714723</u>	<u>2324745</u>	<u>3254227</u>	<u>5121535</u>	<u>8831150</u>	<u>14814416</u>
Comercio, Rest., Hoteles. Transporte, Almacenamien to y Comunicaciones.	338115	445767	560356	743436	999556	1361225	2146408	3821762	6548652
Servicios Financieros, - Seguros y Bienes Inmue-- bles.	82436	113808	150428	199694	278112	388792	604378	1138648	2003498
Servicios Comunales. So-- ciales y Personales.	129558	162865	208730	259688	336895	470297	710463	1195663	1891725
Servicios Bancarios Impu-- tados (-).	240848	323418	409467	545311	756971	1104880	1767376	2819765	4722832
	16151	20640	25507	33406	47789	70967	107090	144678	352291

FUENTES: 1976-1982: Economía Mexicana en Cifras 1984, MAFINSA.
1983-1984: Banco de México, Informe Anual 1985.

IV. LA CRISIS EN MEXICO Y SU VINCULACION AL IMPERIALISMO.

IV.1. CRISIS ESTRUCTURAL.

La aparición periódica de la crisis está ligada íntimamente a las características esenciales del modo de producción: fines eminentemente lucrativos, feroz competencia empresarial, anarquía casi total en la producción, etc.

La ley de la acumulación de capital se sustenta en el hecho de producir cada vez más un mayor número de mercancías, con objeto de incrementar incesantemente las ganancias. Las continuas y constantes innovaciones tecnológicas han permitido mecanizar la producción de tal manera, que cada día se producen en las economías avanzadas los equipos más sofisticados.

Lo anterior provoca un desequilibrio entre los factores de la producción, ya que cada vez hay más equipo industrial y menos trabajadores para operarlo. Con la creciente mecanización de la producción los países industrializados crean grandes cantidades de las más diversas mercancías, sustentado ello en su cada vez mayor productividad; solo que el mismo proceso de automatización trae consigo la expulsión del proceso productivo de gran número de trabajadores, con lo cual se ve seriamente afectada la ley de la oferta y demanda, puesto que aparece una sobreoferta de bienes y servicios y una baja en la demanda de los mismos al disminuir la capacidad adquisitiva de la población; esto allana el camino al surgimiento de la crisis, de una crisis de sobreproducción.

La aparición del fenómeno descrito al interior de la -- economía norteamericana, aunado a sus afanes imperialistas, ha justificado su búsqueda de mercados externos para colocar sus mercancías, al mismo tiempo que extender su influencia y dominio sobre los países latinoamericanos y el resto del planeta. Específicamente con las economías subdesarrolladas, el imperio define con claridad los objetivos que persigue, convirtiendo a esos países, basado en su poder económico, político y militar, en -- clientes obligados, seguidores fieles de sus designios, aliados políticos, etc., lo mismo que donantes naturales de sus riquezas.

En nuestro país, los primeros signos que anunciaban la era de las vacas flacas para la economía, se presentaron a principios de la pasada década, identificados -- principalmente por una marcada contracción de la producción, el desbordamiento de la inflación y el agravamiento del desequilibrio externo. Estos elementos, sobre todo la baja de la actividad productiva, ponen de manifiesto que en una economía atrasada la esencia de la -- crisis no la constituye la sobreproducción, sino más -- bien los aumentos de la capacidad ociosa y el deterioro de los términos de intercambio, impulsores de los elevados niveles de inflación.

El estancamiento productivo significó una sensible baja de la actividad económica y una seria disminución de -- los niveles de inversión, lo que ocasionó que el crecimiento económico fuese muy lento y que aumentara considerablemente el desempleo.

Además, la inflación fue alentada por el estancamiento del sector agrícola, provocado a su vez por el abandono

a que estuvo sometido por muchos años, ya que no se le ha -- concedido la importancia que tiene en nuestra vida económica; así, sin inversión ni asistencia técnica, ni promoción organizativa, la agricultura acentuó significativamente su postración y crisis.

Por su parte, el desequilibrio externo ha mostrado creciente deterioro, a consecuencia del empeoramiento para nuestro país de las condiciones de los términos de intercambio, -- esencialmente debido a la ingrata necesidad que tenemos de adquirir en el exterior los bienes de capital y las mate--- rias primas industriales requeridas para el funcionamiento del aparato industrial nacional, por un lado, y a la estrecha diversidad de nuestras exportaciones, sustentadas básicamente en un solo producto, por el otro lado.

Aunado a los problemas descritos, el déficit público aumentó considerablemente debido a las necesidades apremiantes -- que el gobierno tuvo que solventar, como mantener la infraestructura productiva, apoyar organismos y entidades con -- números rojos en su contabilidad y proporcionar los bienes y servicios públicos básicos cuyo costo se elevaba continuamente. Ello propició que la relación ingreso-gasto del sector público se desequilibrara sensiblemente, lo que significó también un factor de presión para que el Estado recurrise al financiamiento de capital interno y externo para ha-- cer frente a su creciente déficit.

Los aspectos económicos señalados constituyen las causas -- más destacadas del agravamiento de la crisis a partir de -- los setentas. De 1973 a 1977 se dió la primera sacudida -- fuerte a la economía; para el lapso 1978-1981, gracias a -- la enorme captación de divisas por los elevados precios internacionales que el crudo hubo alcanzado y a las considerables sumas obtenidas por créditos externos, se percibe una

recuperación, debido principalmente al auge petrolero, - solo que, desde mediados de 1981 y sobretudo a partir - de 1982, se volvió a caer en una crisis de mayores proporciones, con efectos dramáticos para la economía y de la cual aún no se ha tocado el fondo.

Así que agotados los alcances del desarrollo estabilizador, en los inicios de la anterior década empiezan a -- gestarse las condiciones que marcarían la debacle económica de la nación. El atraso agrícola e industrial fue el causante del creciente déficit de la balanza comercial, ya que los elevados costos internos respecto a -- los del exterior (USA), ocasionaron una sobrevaluación del peso frente al dólar, situación que ya no fue posible sostener mediante la conservación de la paridad cambiaria establecida. Para hacer frente al desequilibrio externo y sostener el aparato productivo, se recurrió -- de manera creciente a los préstamos del exterior, viéndose obligado el gobierno en 1976 a renunciar al sostenimiento del tipo de cambio de 12:50 pesos por dólar. A partir de ese momento disminuye drásticamente la inversión pública y privada, la deuda externa continúa creciendo aceleradamente lo mismo que los niveles de inflación y la fuga de capitales por la desconfianza empresarial. En agosto de ese año el gobierno decide devaluar el peso en alrededor del 65% y firma de paso un convenio con el Fondo Monetario Internacional en el que se -- compromete a realizar una política de contención salarial y una mayor disciplina en el gasto público.

A consecuencia de la devaluación de nuestra moneda en -- 1976, para el siguiente año la inflación se dispara hasta 29.1%, con lo que la capacidad adquisitiva del trabajador se ve disminuida seriamente; la inversión total --

continuó en niveles muy bajos, aunque con leves signos de recuperación; el Producto Interno Bruto alcanzó el 3.2% de crecimiento respecto a 1976 y la deuda externa siguió incrementándose hasta representar el 30.9% en relación al PIB en 1977.

A su vez, las altas tasas de interés establecidas provocaron que muchas pequeñas y medianas empresas no tuvieran acceso a créditos y quedasen fuera de actividad, dándose una mayor contracción de la producción y aumento muy considerable del ejército de desocupados.

Entre 1978 y 1981 se configura un auge en la actividad económica del país, pregonándose en los círculos oficiales que la crisis de 1976 había quedado atrás y que la nación se encaminaba hacia una posición de riqueza y abundancia.

Sin embargo, a mediados de 1981 empiezan a presentarse signos desalentadores que anunciaban la inminente recaída económica; tales indicios fueron la baja de los precios internacionales del petróleo, la reducción del ritmo de crecimiento económico y la tendencia incontrolada al crecimiento de los precios. Para 1982 la supuesta bonanza del último quinquenio quedó desmoronada, al darse cambios realmente bruscos en el ámbito económico y dejarse sentir la crisis en todo su rigor.

El 17 de febrero de 1982 el Banco de México anuncia su retiro temporal del mercado de cambios, lo que significó que el peso quedaba a la deriva y apuntando hacia su devaluación; el manejo oficial se sustentaba en que esa medida se adoptaba a efecto de fortalecer la competitividad de nuestros productos en el extranjero y limitar la salida de capitales.

Para finales de julio del año mencionado la cotización -

estaba a 49 pesos por dólar, dándose a partir del primero de agosto una nueva devaluación que modificó esa relación hasta rebasar los 80 pesos.

Al mismo tiempo se toman otras medidas para hacer frente a la crisis abiertamente desatada para esas fechas, tales como solicitar a la banca internacional anticipos de préstamos, ventas adelantadas de petróleo, reestructuración de la deuda buscando mayores plazos y disponer de recursos del Fondo Monetario Internacional por la calidad de miembro de ese organismo.

Las medidas que se adoptaron para detener la crisis no surtieron el efecto deseado, por lo que a finales de 1982 la gravedad de la misma alcanzó límites alarmantes. El Producto Interno Bruto decayó 0.5%, la inflación alcanzó la cifra record de 98.8% respecto al año anterior y las reservas de divisas del Banco Central se redujeron en forma dramática. Igualmente en los últimos meses de 1982 las actividades económicas tendieron a la desaceleración a causa de la reducción de la demanda y la falta de insumos de importación a consecuencia de la acentuada revaluación del dólar, viéndose las empresas privadas y públicas en serias dificultades para mantener el ritmo de producción.

El sector público también tuvo que hacer frente a severos obstáculos a efecto de no sucumbir ni perder el rumbo ante los embates de la crisis, como allegarse los suficientes recursos para desarrollar sus actividades, pagar el servicio de la deuda externa, de las importaciones realizadas y además absorber las pérdidas cambiarias de la banca comercial y la empresa privada. Con ello el déficit del sector público alcanzó la elevada proporción de 17.6% del Producto Interno Bruto.

En tales condiciones, tanto para la economía nacional - como para la nueva administración, 1983 se presentó desolador en muchos aspectos: declinación de los niveles de inversión, deuda pública exorbitante, raquíticas reservas monetarias y con una inflación presuntamente incontenible. Por ello la política económica instrumentada consistió, se afirmaba oficialmente, en impulsar una nueva estrategia que permitiera superar la crisis e iniciar cambios en la estructura económica para recuperar la capacidad de crecimiento sobre nuevas bases, pretendiendo con ello abatir la inflación, apoyar la planta productiva y proponer cambios cualitativos para recuperar el ritmo de desarrollo.

La estrategia planteada consistió en impulsar la instrumentación de dos vertientes: la promoción del empleo y protección de la planta productiva y el cambio estructural que permitiera recuperar la capacidad de crecimiento.

En cuanto al primer aspecto, lo primero que trató el gobierno fue mitigar el desempleo, el cual se había incrementado notablemente como consecuencia de la crisis; en este sentido se trató de orientar el gasto público hacia aquellas actividades que tuvieran mayores niveles de ocupación de mano de obra, como la construcción de caminos y carreteras, vivienda, sistema de agua potable y alcantarillado, etc.

De la misma manera se encaminaron esfuerzos para encauzar mayormente el gasto público para apoyar la planta productiva, especialmente al sector industrial; a la vez se trató que las importaciones disminuyeran en buena medida, procurando al mismo tiempo utilizar mayormente la oferta de bienes y servicios de proveedores nacio

nales.

Surge como instrumento de apoyo a la planta productiva el Programa para la Cobertura de Riesgos Cambiarios --- (FICORCA), con el fin de ayudar a aquellas empresas en situación difícil por las cargas financieras de su deuda externa (como efecto de las bruscas devaluaciones);- el gobierno intervino ante los acreedores para que el - sector privado lograra mejores términos de negociación, a través de una reestructuración favorable de sus deudas en dólares.

Respecto al cambio estructural, se pone en marcha en -- 1983 el Programa de Ajuste, el cual consistió en lograr una mejor asignación de recursos y una racionalización del consumo, por medio de un control y supervisión mayormente eficaz del gasto público, orientando el gasto federal hacia aquellas actividades de beneficio social, como educación, salud y seguridad social, etc., pretendiendo otorgar la ayuda necesaria a las capas sociales mayormente golpeadas por la crisis.

Desgraciadamente el programa de ajuste no dió los resultados esperados, puesto que se calculó para 1983 un mitigamiento de los efectos de la crisis y que el crecimiento económico fuera de cero; sin embargo, éste decayó -4.7% respecto al año anterior; la inflación se esperaba que se situara en 55% y terminó en 80.8%.

Ha sido evidente que no se ha podido contener el deterioro económico ni los efectos nefastos de la crisis, - ya que persisten actualmente graves problemas y desequilibrios que afectan a la economía en su conjunto y muy especialmente a los trabajadores y capas sociales mayor--

mente desprotegidas.

Destacan por su importancia algunos rasgos característicos de la crisis que asolan la vida nacional, de los -- cuales podemos anotar los siguientes:

- Se ha tenido que recurrir a constantes y profundas devaluaciones del peso con respecto al dólar, desde caídas bruscas hasta el deslizamiento diario. Ello para frenar en parte la fuga de capitales, causada a su vez por la falta de confianza -- en el peso y en las medidas del gobierno.
- El país de alguna manera ha quedado hipotecado a causa de la elevadísima deuda externa que actualmente sobrepasa los 100,000 millones de dólares y sobretodo por la pesada carga del pago de los servicios de aquella.
- El desempleo y subempleo han aumentado considerablemente debido a la contracción de la actividad económica y a los ajustes realizados por el gobierno en su gasto corriente y de inversión. En el primer caso la causa fue el cierre de pequeñas y medianas empresas, absorbedoras de la gran mayoría de trabajadores productivos.
- Se ha seguido apoyando prioritariamente al sector petrolero, por ser el principal aportador de divisas, invirtiéndose en él la mayor parte de los -- préstamos obtenidos y descuidando consecuentemente otros sectores no menos importantes como el -- agrícola y en general la producción de básicos y exportaciones no petroleras.

IV. P. Auge y Crisis del Petróleo.

Para mediados de los setentas, específicamente a partir de 1977, con el descubrimiento de grandes recursos petroleros y la agradable perspectiva ante la considerable elevación de los precios de ese producto, el gobierno optó por imprimir una orientación del desarrollo fundamentada en la explotación y exportación de hidrocarburos. Ello -- permitió al país pasar de importador de petróleo en 1973 a ocupar el cuarto lugar mundial en la producción de crudo; al mismo tiempo, el sector petrolero se convirtió en el motor del crecimiento económico, impulsando considerablemente los incrementos en el Producto Interno Bruto, la generación de empleos y hasta una relativa recuperación agropecuaria.

Tan significativa fue la cantidad de divisas captadas por la exportación petrolera, que se afirmó en los círculos oficiales que era tiempo de que los mexicanos nos preparáramos para administrar la abundancia. Lo anterior fundamentado en los significativos incrementos en la producción y en el precio internacional de ese producto; de 343 millones de barriles producidos en 1976, se pasó a 1096 millones en 1982, y de 12.30 dólares por barril pagado en el primer año citado, para el primer trimestre de 1981 llegó a costar 38.50 dólares.

A continuación se presenta la evolución de los precios y --
producción de petróleo en el período 1976-1984:

AÑOS	PRODUCCION (millones de barriles)	INCREMENTO %	PRECIO POR BARRIL &/ (Dólares)	INCREMENTO %
1976	343	-	12.19	-
1977	396	15.5	13.28	9.8
1978	485	12.5	13.25	-2.0
1979	591	21.9	19.60	47.9
1980	779	31.8	33.25	69.6
1981	932	19.6	36.88	10.9
1982	1096	17.6	33.13	-10.2
1983	1075	-1.9	29.88	-9.8
1984	1098	0.2	29.00	-3.0

&/ Se tomó el precio del petróleo tipo Istmo, el más caro de los dos que produce México.

FUENTE: Información en Gráficas, p.p. 15,16 y 31. Dirección General de Política Presupuestal, Secretaría de Programación y Presupuesto.

Para la evolución de precios se cita el trabajo de Enrique Ruiz García "La Historia Energética - de 1983 y Balance Mundial de una década decisiva"

En cuanto a la producción se cita como fuente a Petroleum Economist, enero de 1985.

Así pues, el rasgo distintivo de la pasada administración lo constituyó el desarrollo petrolero y ante la perspectiva de la bonanza para la nación por los beneficios que ese producto reportaría, fueron evaluadas tres opciones - para definir la estrategia a seguir; ello de acuerdo a lo mencionado por el Lic. Carlos Salinas de Gortari^{1/} y las cuales se podrían sintetizar tomando en cuenta las siguientes consideraciones:

La primera opción consistía en que se extrajera solo la - cantidad de hidrocarburos suficientes para satisfacer la demanda interna y que las reservas probadas permanecieran en el subsuelo. Resultaba difícil definirse en este sentido, toda vez que nuestra producción no petrolera compite desventajosamente en los mercados externos, presentándose a la vez la posibilidad de que con el transcurso del tiempo los costos de extracción se elevaran en forma notable, siendo totalmente impredecible precisar si resulta apropiado o no conservar esa riqueza en su estado natural. - Además el hecho de decidirse por dicha opción implicaría que el desarrollo económico se sustentase en una elevación significativa del ahorro interno, cosa improbable -- por la injusta distribución del ingreso y el consumo sumario de las capas sociales altas.

^{1/} Carlos Salinas de Gortari "Los Excedentes del Petróleo y la Planeación en México". Ponencia presentada - en el Simposio Internacional de Planeación. México, - D. F., septiembre de 1980.

La segunda alternativa se sustentaba en acelerar sustancialmente la producción y exportación de petróleo, promoviendo de esa manera un desarrollo nacional más dinámico, lo que permitiría enzanchar el Producto Interno y la oferta de bienes, ya que entraría al país una gran cantidad de divisas y manufacturas del exterior. En el corto plazo esta visión resultaba magnífica: El PIB podría elevarse -- considerablemente, habría un superávit en la balanza de pagos y aumentaría de inmediato el ahorro nacional; a largo plazo era muy inconveniente esa estrategia, pues se desatenderían otras ramas de actividad, lo que reduciría aun más las exportaciones no petroleras, lo mismo que se daría una peligrosa tendencia a la monoexportación.

La tercera opción contemplaba impulsar una estrategia global de explotación del petróleo, fundamentada en un desarrollo integral nacional que permitiera enfrentar con éxito la crisis desatada y sentar nuevas bases de desarrollo. Se trataba con esto que el petróleo se aprovechara de acuerdo a una planeación racional que ni desaprovechara ese recurso ni se sobreexplotara. A este respecto, el Lic. Salinas de Gortari cita las siguientes palabras del ex-presidente José López Portillo con referencia al petróleo: "...es la primera y tal vez única posibilidad en nuestra historia de cambiar la calidad de vida del pueblo de México".

Supuestamente el gobierno se inclinó por la posibilidad -- más sabia y madura, esto es, la última señalada; sin embargo todos los indicios evidencian que se optó por la -- más fácil, por el aplauso y la gloria efímeros sustentados en la abundancia y riqueza del corto plazo. El dulce sueño de país rico pronto se truncó en terrible pesadilla por los acontecimientos de 1982.

A partir de junio de 1981 el precio internacional del -- petróleo entró a la baja, disminuyendo también su demanda, lo que puso de manifiesto la fuerza económica y política de los compradores, al ejercer en mayor medida, a partir de ese momento, presiones más severas para imponer precios y condiciones en el mercado petrolero. Lo -- anterior evidenció la necesidad impostergable de diversificar nuestra economía y evitar la dependencia excesiva del petróleo, el que, con la baja en su precio, ocasionó que el país dejara de percibir una considerable suma de divisas, viéndose obligado a recurrir a nuevos préstamos del exterior y a realizar mayores ventas de crudo para poder pagar los intereses generados por la exorbitante deuda externa.

Dadas las condiciones descritas, la nueva administración Sexenal (1982-1988) ha centrado su política en la recuperación de la confianza nacional e internacional en México (prioritariamente de la clase empresarial), en una lucha frontal contra la inflación y en lograr mejores condiciones en la reestructuración de la deuda.

Para lograr tales objetivos, el gobierno ha instrumentado estrictas medidas de austeridad cuyos efectos han recaído en mayor medida de las capas sociales más desprotegidas. La contracción del gasto público efectuada para inversiones y subsidios, aunado a la grave crisis que se abate con fuerza sobre la economía toda, han estimulado enormemente el crecimiento del desempleo y subempleo, además de significar un tope a los ingresos reales de los trabajadores.

En las relaciones con el exterior se ha tratado de desalentar las importaciones, a la vez que fomentar las exportaciones, otorgando estímulos fiscales a este sector, con el propósito de lograr una balanza comercial favorable; — en el fondo esto no es más que una salida de excedente — económico del país al incrementar el volumen de exportaciones baratas y reducir importaciones caras, con lo que se frena el desarrollo al ser equipo y maquinaria lo que principalmente se importa.

No debe perderse de vista que la política petrolera no ha tenido variaciones de consideración, al seguir dependiendo la entrada de divisas a la nación de la exportación de hidrocarburos; de absorber el sector petrolero alrededor del 40% de los préstamos externos y representar el 75% -- del valor de lo exportado la venta del crudo^{2/}.

En tal sentido, la crisis energética ha profundizado el — deterioro y la postración de la economía; la inexorable caída del precio del producto de referencia ha provocado un total descontrol en las previsiones económicas, resultando insuficientes los beneficios de su venta al extranjero para hacer frente a los compromisos contraídos, lo mismo que para otorgar el apoyo interno a otros sectores de actividad.

^{2/} José Silvestre Méndez "100 Preguntas y Respuestas en torno a la Economía Mexicana".

Es claro que la crisis del petróleo ha arrastado a nuestro país al colapso, a consecuencia de la insistencia -- oficial en la petrodependencia; si observamos el precio -- promedio del barril de crudo en el período 1983-1985, el cual fue de 28.68 dólares, muy por abajo de los 38.50 dólares que costaba en el primer semestre de 1981, se desprende que esa diferencia en el precio significó dejar de percibir muchos miles de millones de dólares, pero que, -- sin embargo, con grandes sacrificios para la población, -- nuestras autoridades sostuvieron siempre que el país cumpliría cabalmente todos sus compromisos de deuda e intereses. Y efectivamente se cumplió en esos años, aunque -- considerando cierto respiro por una relativa reestructuración lograda de ese débito.

Sin embargo, la verdadera y mayormente cruel debacle de -- precios se presentó a partir de 1986, descendiendo hasta 15.66 dólares el barril de crudo en la segunda quincena -- de febrero, indicando Petróleos Mexicanos (PEMEX) que des -- de el primero de marzo se fijaría diariamente el precio -- del hidrocarburo de exportación. Para mayo había descendi -- do a alrededor de 11.00 dólares (se hace referencia al ti -- po istmo: el más caro); el drástico decremento en los pre -- cios registrado a lo largo de 1986 y la inflexible acti -- tud agiotista de los acreedores, evidenció en toda su mag -- nitud la imposibilidad real no solo del pago del débito -- externo, sino que ni siquiera de los intereses generados.

La indudable incapacidad de pagar siquiera los servicios de la deuda, ha orillado a nuestras autoridades a mane -- jar la idea de una posible suspensión temporal de pagos. No obstante, es de esperarse que el país siga siendo paga -- dor puntual, aun a costa de una mayor explotación y miseria de la población trabajadora.

Como se ve, el desarrollo económico nacional se encuentra íntimamente ligado al desarrollo y situación preva-
leciente del sector petrolero, teniendo la nación ante-
sí la peor perspectiva de su historia, fruto de haber -
apostado todo a la explotación de ese producto.

IV.3. Las devaluaciones a partir de 1976.

Después de 18 años de desarrollo estabilizador (1954-1972) y con diversos síntomas que evidenciaban su agotamiento, se vislumbra otro rumbo en la actividad económica del país y otra situación del peso frente al dólar.

La política industrial que se había instrumentado, sustentada en la sustitución de importaciones, significó el otorgamiento oficial de protección y privilegios excesivos al sector industrial y, ya sea por el afán de ganancias elevadas o por presiones externas, el empresario nacional jamás logró que nuestras mercancías fueran competitivas en los mercados externos. Así, el desarrollo industrial más bien reforzó los lazos de dependencia de la nación, al requerir crecientemente importaciones de bienes de capital y de empréstitos para apuntalar su funcionamiento. En consecuencia, las pretensiones de sustituir importaciones y reforzar las exportaciones no pudieron constituirse en el fundamento que propiciara el financiamiento del desarrollo económico.

Además, en los años previos a 1976, la inversión extranjera directa succionaba considerable excedente económico por marcas, patentes, regalías, intereses, etc.; los préstamos obtenidos se condicionaban, como siempre, a que no se hiciera competencia a los acreedores; el aumento en los costos de producción provocó que la inflación nacional se elevara considerablemente y la fuga de capitales presentó un recrudecimiento importante debido a la desconfianza empresarial en la solidez del peso y por el enfriamiento suscitado entre el sector patronal y el gobierno.

Ante tal situación, para 1976 se desata una febril actividad de cambio de pesos por dólares, con lo que disminuyen drásticamente las reservas del Banco de México, aumentando con ello las presiones contra el peso y empujándolo - inevitablemente hacia su devaluación.

El 31 de agosto de ese año es comunicada la decisión gubernamental de efectuar la devaluación, con la modalidad de que no habría una paridad fija, sino que la relación - del peso con otras monedas sería flotante. A partir del - día mencionado, se inician operaciones con la paridad de 20.60 pesos por dólar, lo cual indica que nuestra moneda - sufrió una depreciación de 64.8% de un solo golpe; para - finales de 1976 la relación de cambio sobrepasaba los --- 26 pesos por dólar.

Durante el primer año de gobierno del sexenio lopezportillista, se alentó la perspectiva del retorno al cobijo y las buenas relaciones con la clase empresarial, después - de la tirantez y aspereza prevalecientes en 1976 con esa - clase social.

Se vislumbró un futuro promisorio para la nación, en virtud de que la inflación estaba completamente bajo control para 1977 y la paridad cambiaria no presentó modificaciones, todo lo cual alentó esperanzas de lograr un desarrollo económico sostenido, pues aunado a los signos positivos señalados, fueron descubiertos enormes y ricos mantos petrolíferos en Chiapas y Tabasco, coincidiendo con fortuna este hecho con las alzas de los precios internacionales del crudo, razón por la que a partir de ese momento - México incrementó notablemente su captación de dólares.

Lo anterior permitió el relativo auge económico presentado en el período 1978-1981; igualmente la paridad cambiaria se mantuvo en 26.24 pesos por dólar todo ese lapso. -- las enormes sumas obtenidas con la venta de hidrocarburos en el exterior, junto con la idea manejada en los círculos del gobierno de que el país había entrado a la era de la bonanza, hicieron posible que no se notara demasiado -- la gravedad de la inmensa droga que se había acumulado, -- con cargo a la nación, mientras que la enorme riqueza del auge petrolero fue concentrada en muy pocas manos y pronto emigró, principalmente a Estados Unidos, cristalizada en inversiones financieras, compra de mansiones suntuosas en ese país e importación de artículos de lujo para la -- élite pudiente.

Para mediados de 1981 empiezan a aparecer diversos síntomas de una inminente nueva devaluación, debido fundamentalmente al creciente deterioro observado en el sector externo, por las bajas en los montos de las exportaciones -- no petroleras (por la decisión unilateral de nuestros compradores de reducir el precio de la plata, cacao, café, -- algodón, atún, etc.); los considerables aumentos en inportaciones de maquinaria y equipo para el sector petrolero; el desequilibrio constante de la balanza turística (gasta ban mucho más los mexicanos en el exterior que los turistas que visitaban México) y sobretodo por la creciente -- deuda contraída para apoyar a la industria petrolera.

Las condiciones señaladas anunciaban la caída de nueva -- cuenta, de nuestra moneda, cosa que sucedió en 1982; a -- pesar de que con toda claridad se veía venir otra devaluación, no se mostró la suficiente capacidad y determina-- ción para defender el peso, pues se siguió recurriendo -- al capital foraneo para continuar apoyando la explota-

ción y exportación petrolera.

La baja del precio internacional del petróleo presentada a mediados de 1981, trajo consigo disminución para el -- país de los recursos captados en el exterior, lo que a su vez ocasionó que la capacidad de pago de la nación se viera seriamente afectada.

Al mismo tiempo, la inflación comenzó a elevarse notablemente por la falta de solidez del peso, al que, al encontrarse sobrevaluado, provocó que la gente con capacidad monetaria cambiara sus pesos por dólares para adquirir -- mercancías del otro lado o para abrir cuentas bancarias -- en billete verde.

Así, para mediados de febrero de 1982, la fuga de capital alcanzó niveles alarmantes, mermando con ello las reservas del país, razón por la que se tomó la determinación -- de realizar una nueva devaluación. El 17 de febrero fue -- anunciada ésta, pasando de 26.88 prevalecientes hasta ese día, a 37.66 pesos por dólar. Aun así, el peso siguió cayendo en los meses siguientes, llegando a pagarse al mes de julio a 49.00 por dólar ^{3/}.

Para el 6 de agosto de ese año, el Banco de México anunció su retiro del mercado cambiario, con lo cual tiende a desplomarse aun más el valor del peso, pasando a cotizarse a 74.08 por dólar.

^{3/} Las cifras de este apartado se tomaron de "El Peso -- Mexicano 1984" de Sidney Wise y Hugo Ortiz.

Como medida para proteger la planta productiva, el -- gobierno establece un sistema de cambios dual, es decir, una cotización libre y otra preferencial; esta última fue fijada en 50.00 pesos por dólar y se define -- que será básicamente para realizar importaciones prioritarias y pagar la deuda y sus intereses. Igualmente, para el 19 de agosto se decide congelar los dólares -- existentes en los bancos mexicanos, estableciéndose -- que únicamente podrían retirarse esos recursos en pesos, a una paridad que se llamó "general" de 69.50. -- Con esto se da la existencia de tres tipos de cambio, ya que, además del "general", existía el preferencial de 50.00 y el libre, que para esas fechas alcanzaba -- los 114.77 pesos por cada dólar.

Las medidas tomadas por el gobierno no dieron los resultados que se esperaban, prueba de ello fue que continuó la salida masiva de capitales, dejando a la Banca Central con escasísimas reservas.

Ante esta grave situación el gobierno lopezportillista anunció en su último informe del 1º de septiembre de -- 1982 la expedición de dos decretos, el primero de los cuales establecía un control generalizado de cambios, -- a fin de terminar con la libre convertibilidad, fijando un tipo "ordinario" en 70.00 y el "preferencial" -- que ya existía, de 50.00 para operaciones prioritarias. Con el otro Decreto se nacionalizaba la banca privada, con lo cual el gobierno asumía el control de todas las operaciones bancarias.

Los banqueros y demás empresarios se sintieron agredidos con tales medidas, recurriendo de nueva cuenta a --

su aporte favorito de enviar sus capitales fuera de México, lo cual provocó que del 1º de septiembre al 1º de diciembre de 1982 la situación del peso fuera extremadamente difícil, por las presiones a que fue sometido.

Así, para el 20 de noviembre del mismo año, la administración lamadridista se vió precisada a fijar la paridad en 150.00 del tipo de cambio "libre", lo mismo que el "controlado" flotante fijado en 95.10, éste para importaciones prioritarias y pago de la deuda.

El tipo "libre" de cambio se mantuvo, salvo leves y esporádicas variaciones, hasta el 22 de septiembre de 1983, - fecha en que se decide efectuar una nueva devaluación de la moneda, solo que con la novedad de que se haría mediante un proceso de deslizamiento que comenzó con una pérdida diaria de 13 centavos.

El 6 de diciembre de 1984 el gobierno decide aumentar el deslizamiento de 13 a 17 centavos diarios y para el 6 de marzo de 1985 se anuncia que tal deslizamiento será de -- 21 centavos por día. Los empresarios del sector exportador señalaron que tales medidas eran correctas y que el - gobierno actuó en forma dinámica en busca del realismo - económico. Es obvio señalar que en la medida que nuestra moneda se devalúa las ramas exportadoras se benefician en la misma proporción.

La justificación del Banco de México a las medidas adoptadas se sustentó en que las monedas europeas se habían devaluado frente al dólar y que como se concurre a muchos - de los mismos mercados, era necesario también devaluar el peso para conservar esos mercados.

Al interior de la economía, la devaluación significa un crecimiento automático de la deuda externa en miles de millones de pesos, hecho que solo podría contrarrestarse con aumentos considerables en la producción de bienes competitivos de exportación, de los cuales "no hay", resurgiendo la necesidad de recurrir a más empréstitos externos para apoyar la economía y poder pagar los intereses de lo que ya se debe.

Indiscutiblemente, las causas que han ocasionado las devaluaciones están directamente vinculadas con la estructura productiva y con los nexos establecidos con el vecino del Norte. De la depreciación de nuestra moneda, destaca por su importancia lo siguiente:

Causas:

- La excesiva dependencia económica con el exterior.
- Las limitaciones y deficiencias del aparato industrial.
- La pesada carga por el pago de la deuda y sus intereses.
- La fuga de divisas tanto por actividades especulativas como por la absorción de la empresa extranjera directa.
- El elevado gasto del turista nacional en el exterior frente a la moderada derrama de dólares del turista que visita al país.

Efectos positivos:

- Estimula las industrias de exportación y se reducen las importaciones.
- Favorece la balanza turística.
- Alienta la producción manufacturera en la franja fronteriza.

Efectos negativos:

- Casi automáticamente aumentan los precios.
- Los costos de las importaciones se incrementan en moneda nacional.
- La deuda externa pública y privada crece también automáticamente (en pesos).
- Favorece la concentración y centralización de la riqueza.

Así pues, la evolución general del capitalismo y el arribo de la economía estadounidense a la fase imperialista, marcaron la indisoluble unidad y vinculación de los países latinos de América con esa nación. También marcó el inicio del deterioro, a todos niveles, de nuestra vida nacional frente al poderoso vecino; en relación con la debilidad y pérdida de valor del peso frente al dólar, a partir de finales del siglo pasado, el comportamiento de esa relación ha sido como se muestra en el siguiente cuadro:

PROCESO DEVALUATORIO DEL PESO

ANOS	Pesos por Dólar	PRESIDENTE
1867	1.00	
1893	1.61	
1900	2.06	
1905	2.00	Porfirio Díaz Mori
1910	2.01	
1914	3.30	
1915	11.15	Período de la
1916	23.83	Revolución
1917	1.91	
1933	3.60	Abelardo Rodríguez
1938	4.52	Lázaro Cárdenas del Río
1940	5.40	
1941	4.85	Manuel Avila Camacho
1946	4.85	
1948	8.65	Miguel Alemán Valdez
1954	12.50	Adolfo Ruiz Cortínez
1958-76	12.50	ALM, GDO, IBA.
Ag. 1976	20.60	Luis Echeverría Alvarez
1977-81	26.24	
Feb.1982	49.00	José López Portillo
Ag. 1982	70.00	
Dic.1982	150.00	
Dic.1983	161.35	
Dic.1984	209.97	
Dic.1985	447.50	Miguel de la Madrid H.
Jun.1986	647.00	

FUENTES: 1867 a dic. de 1982: "El Peso Mexicano 1984"
Sidney Wise y Hugo Ortíz.

1983-1986: Banco de México, Indicadores Econó-
micos (tipo libre).

IV.4. Concentración y Centralización del Capital

La concentración y centralización de capital son dos fenómenos diferentes, aunque indisolublemente ligados dentro del sistema capitalista de producción. La concentración significa una mayor acumulación de riqueza, sustentada en la creciente expansión acumulativa de acervos de capital, por los aumentos de la plusvalía y las ganancias. En cambio la centralización no es otra cosa que la concentración de capitales que ya han sido formados, o sea la absorción de un capitalista por otro.

Actualmente el Estado participa de manera importante en el proceso concentrador de la riqueza, a través de la instauración de diversos mecanismos que permiten la consolidación de dicho fenómeno, como son el establecimiento de topes salariales, los subsidios y exenciones de impuestos a las empresas, el funcionamiento de organismos y empresas estatales con números rojos en su contabilidad, para poner a disposición del empresario privado gran cantidad de bienes y servicios a precios muy reducidos: agua potable, energía eléctrica, servicios de transporte y almacenamiento, obras de infraestructura, etc.

Todo lo anterior ha redundado en favor de los grandes grupos empresariales, erigidos en beneficiarios naturales de la política oficial, favoreciendo con ello la consolidación de los monopolios y la centralización del dinero, lo mismo que el establecimiento de diversos grupos con gran fuerza económica y política, hecho que les permite fijar los precios a su arbitrio en muchos casos.

En la concentración y centralización de capital se eliminan o absorben a muchas pequeñas y medianas empresas, a la vez que se permite la subsistencia de gran cantidad de ellas como complemento de las actividades monopólicas, ya sea produciendo ciertos bienes y servicios que la gran empresa necesita, o al producir con elevados costos, marcar la referencia en el establecimiento de los precios, logrando así las empresas mayores, grandes beneficios por sus altos niveles de productividad.

La eliminación de empresas no competitivas y la absorción de otras, constituye un reforzamiento al desplazamiento de trabajadores en el proceso productivo, ya que los monopolios tienden a utilizar en mayor medida maquinaria en detrimento del uso de la mano de obra.

Es significativo constatar que en nuestros días una pequeña cantidad de grandes empresas, calculadas a grandes rasgos entre 100 y 200, controlan en gran medida la casi totalidad de la producción y distribución de bienes y servicios, específicamente en aquellas actividades y ramas económicas más dinámicas y lucrativas; además en coordinación y colaboración del sector oficial, fijan los precios en el límite que les permita la obtención de la mayor ganancia posible y al mismo tiempo tienen una gran influencia en la vida económica y política nacional.

El fenómeno de la concentración también afecta la distribución del ingreso, lo mismo que el desigual desarrollo de áreas geográficas y regiones del país. Por lo que respecta al problema de la concentración del ingreso -

ya se mencionaron algunos aspectos en el apartado correspondiente; en cuanto a los desequilibrios geográficos y regionales, el mismo fenómeno concentrador del sistema en torno al desarrollo prioritario de la industria, así como las peculiaridades de la economía mexicana, han implicado un paulatino empobrecimiento del campo, al obligar al campesinado a emigrar hacia las grandes urbes industriales, las cuales no han tenido la suficiente capacidad de absorber a toda la mano de obra migrante junto con la natural de esos mismos lugares.

Consecuentemente se ven reforzadas las filas del desempleo y subempleo, lo mismo que actividades especulativas y la hipertrofia del sector terciario con el enzanchamiento ilimitado del trabajo improductivo.

Así, en determinados lugares se produce la mayor parte de la oferta de bienes y servicios, para determinada clase social o para el mercado externo, con predominio casi absoluto de las grandes empresas. Estas han promovido e impulsado el desbordamiento inflacionario, como forma segura de apropiarse de la mayor parte de la riqueza producida. Al mismo tiempo la concentración, tanto en el sector privado como en el oficial, ha impulsado los elevados niveles de endeudamiento (los grandes monopolios absorben la mayor parte de recursos provenientes de los préstamos externos: PEMEX, CFE, VITROVISA, etc.), profundizando, de paso, la dependencia del exterior, el deterioro en los términos de intercambio y la grave crisis que afronta el país, cuyo mayor rigor y crudeza recae principalmente en la clase trabajadora.

La penetración de la inversión extranjera ha colabora--

do notablemente a la concentración del capital, dominando en nuestro país las industrias con mayor avance tecnológico, produciendo para la exportación y no los artículos básicos que requiere la población. La política de puertas abiertas al capital foráneo se ha flexibilizado tanto, -- que ya es historia la regla que fijaba la proporción de -- 49% máximo de inversión externa en una empresa, contra -- 51% de capital nacional. Se ha terminado por brindar a la inversión extranjera toda clase de facilidades y apoyos, -- desde la implementación de las políticas de contención salarial, liberación de precios, excensión de impuestos, -- subsidios, etc., hasta la opción de poseer el 100% de capital en las empresas, a cambio de "hacernos el favor" de que no las cierren.

Por otro lado, el Estado también ha impulsado la concentración, ya que actualmente controla el 100% del ramo -- energético, el 60% de la producción de acero, el 75% del azúcar y la producción total de petroquímicos y fertilizantes,^{4/} además del transporte aéreo y ferroviario.

4/ "La Nacionalización de la Banca, la Crisis y los Monopolios".

Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona, Arturo -- Guillén, Ignacio Hernández...

En el agro mexicano los monopolios han contribuido grandemente a acelerar el desequilibrio campo-ciudad, ya que la operación de las grandes agroindustrias ha significado -- fortalecer su posición de privilegios y elevar sus ganancias. Se puede ejemplificar esto con Clayton, Purina, Gerber, Del Monte, etc.

En donde el capital externo tiene el 100% es en las ramas automotriz y farmacéutica. En la primera solo Renault (liquidada recientemente) y VAM tiene participación el capital nacional; en la rama farmacéutica en los 19 laboratorios más importantes la totalidad del capital es foráneo^{5/}

Destaca la vinculación establecida entre monopolios nacionales y extranjeros para llevar a cabo la explotación petrolera así como el comercio de partes, equipo y maquinaria que la paraestatal PEMEX, p. ej., tuvo comprometido con empresas transnacionales.

La integración monopólica se ha dado básicamente con el fin de que las grandes empresas estén en posibilidades de continuamente fortalecerse y protegerse, lo mismo que asegurar elevadas y jugosas ganancias, especialmente aquellas de capital privado. De esa manera orientan la producción y el destino de ésta, establecen los precios que más conviene a sus intereses e impulsan toda una serie de presiones y chantajes para que el gobierno les conceda cada vez más estímulos y privilegios.

En cuanto al afán expansionista-integracionista del sector oficial, únicamente los efectos devastadores -

de la crisis han obligado a las autoridades gubernamentales a efectuar un considerable giro en cuanto a su tendencia histórica de continuo robustecimiento. Se ha tenido que modificar esa concepción, ya que la grave merma en la disponibilidad de recursos por la baja en el precio del petróleo, ha puesto en evidencia la pesada carga al mantener empresas improductivas, por lo cual se ha puesto a la venta en los últimos años una gran cantidad de paraestatales consideradas como no prioritarias.

IV.5. Imposiciones del Fondo Monetario Internacional.

La acentuada necesidad del país de contar con cantidades cada vez mayores de recursos financieros externos, para sostener y apoyar la expansión económica a partir de la década pasada, indujo a nuestros gobernantes a recurrir - en mayor medida, año tras año, a la "ayuda" del Fondo Monetario Internacional.

Dicho organismo fue constituido en 1944 debido a lo siguiente: al vislumbrarse el triunfo de los países aliados sobre la Alemania nazi en la II guerra mundial, los grandes empresarios y funcionarios del mundo capitalista avanzado, especialmente estadounidenses, empezaron a elaborar proyectos para la reconstrucción de las naciones devastadas en el conflicto bélico. Se sientan las bases para establecer un sistema internacional financiero, conforme al funcionamiento de dos instituciones al efecto: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, mediante convenio suscrito por 45 países en Breton Woods, Estados Unidos, en el año citado; en fechas posteriores se han agregado la mayoría de países del área capitalista.

Formalmente se parte de que las economías deficitarias -- sean apoyadas por las superavitarias a través de la creación de un fondo internacional con aportaciones en oro de los países miembros. En el fondo de esta cuestión lo que realmente importaba era reforzar el predominio de las naciones industrializadas, mediante la expansión a su favor del comercio exterior y la exportación de capitales por la vía de la estabilidad cambiaria y la supresión de restricciones a los pagos entre países.

En esas condiciones las ventajas son obvias para los países acreedores, los cuales disponen de enormes reservas de oro y de una capacidad productiva muy considerable, en comparación con los países deudores con pocas reservas y capacidad productiva estrecha. Es así como se refuerza la liquidez internacional con la colocación de enormes sumas de dólares por doquier, supuestamente respaldados por reservas de oro. La operación del organismo financiero internacional se sustenta en los siguientes:

Principios:

- Reconocimiento de que el valor internacional de la moneda es una cuestión que involucra a todos los países.
- Adopción del oro como unidad, aceptando su equivalencia con el dólar de Estados Unidos - (en 1944 se pagaban 89 centigramos de oro por un dólar).
- Acuerdo de los países miembros para hacer alteraciones a la paridad cambiaria, o sea considerar la posibilidad de que las monedas sufran devaluaciones frente al patrón dólar-oro.

Objetivos:

- Promover la cooperación monetaria internacional.
- Facilitar la expansión y crecimiento equilibrado del comercio internacional.

- Promover la estabilidad cambiaria, evitando depreciaciones con fines de competencia.
- Establecer un sistema multilateral de pagos para las transacciones comerciales entre países.
- Poner a disposición de sus miembros los recursos del Fondo, para que aquellos puedan corregir desajustes en su balanza de pagos.

Con el tiempo el resultado de la operación del citado organismo ha sido el predominio a nivel mundial de los Estados Unidos de Norteamérica, que basados en su poderío económico y político, imponen medidas contraproducentes para los miembros débiles, los que se ven imposibilitados para impulsar un desarrollo nacionalista, en virtud de que son obligados a destinar los recursos que el Fondo les otorga en aquellas actividades cuya producción interesa a las naciones fuertes. Además, los pagos por concepto de servicio de la deuda han propiciado que los países atrasados se encuentren en un callejón sin salida: sin poder impulsar un desarrollo autónomo nacionalista y ahogados por las enormes deudas e intereses por cubrir.

La misma corriente de capitales se ha desnaturalizado, ya que actualmente los países superavitarios en vez de proporcionar ayuda real a los deficitarios, destinan grandes sumas a problemas que se salen de la esfera económica y cooperación mutua entre naciones; más bien se han reforzado acciones para apuntalar la ventajosa posición política, económica y militar de los países ricos, dando éstos ayuda material y militar únicamente a los gobiernos que se pliegan a su égida, o sea a dóciles,

fieles, o a contrarrevolucionarios si así conviene a sus intereses, o impulsando el armamentismo espacial en franco y abierto coqueteo con el exterminio humano, por la vía de la mal llamada guerra de las galaxias.

Para proporcionar el apoyo requerido por los programas -- del gobierno e impulsar el desarrollo nacional de acuerdo al modelo que concibió la venta externa de crudo como el motor de la economía, las autoridades gubernamentales recurrieron a la ayuda del Fondo Monetario Internacional, -- firmando un convenio con éste que comprendió del 1º de -- enero de 1977 al 31 de diciembre de 1979.

En dicho convenio se le impusieron a México una serie de exigencias de abierta intromisión en los asuntos económicos y política nacional, como los mencionados a continuación:

- Se debería tener estrecho contacto entre funcionarios mexicanos y del Fondo Monetario Internacional, -- a través de visitas recíprocas.
- México tendría que informar al Fondo todo lo relativo al tipo de cambio, los movimientos de precios e -- impuestos, lo mismo que la situación salarial prevaliente; ello mediante la elaboración de reportes -- cuando el organismo lo solicitara. Se precisó que en 1977 el empleo en el sector público no podría incrementarse en más del 2% y que el aumento salarial no debería ser mayor de 10%.
- Reducir a no más de 2.5% el déficit del sector público para 1979.

- No poner ninguna traba al hundimiento del peso frente al dólar.

Las imposiciones señaladas lesionaron principalmente a la clase trabajadora, pues al establecerse en 1977 los aumentos salariales no deberían rebasar el 10%, a pesar de que los precios se habían elevado en mucho mayor proporción; - para el gobierno significó la imposibilidad de seguir subsidiando la producción de muchos artículos básicos, al -- exigirle que redujera el gasto público. Así, el cumplimiento de tales exigencias representó la merma de los salarios reales y el aumento del desempleo.

No obstante lo señalado, gracias a la bonanza petrolera - México obtuvo gran cantidad de recursos externos, pudiendo hacer frente a todos sus compromisos hasta 1981, pues como señala Héctor Guillén Romo "... los recursos petroleros se volvieron el principal instrumento para tratar de corregir el desequilibrio externo... de representar 27% de las exportaciones totales de México en 1977 llegaron a representar 61% en 1981"^{6/}. Para 1985 dicha proporción se había elevado al 67.5%, según datos del Banco de México - en sus Indicadores Económicos.

6/ "Orígenes de la Crisis en México 1940-1982".

Héctor Guillén Romo

Ediciones Era.

Para junio de 1982 se realizaron consultas entre funcionarios del gobierno mexicano y representantes del Fondo, al vislumbrarse que nuestra economía entraba en crisis de dimensiones enormes, lo cual obligaría al país a recurrir como en 1976 al auxilio extraordinario de ese organismo financiero. En noviembre de ese año se suscribió un nuevo convenio con vigencia del 1º de enero de 1983 al 31 de diciembre de 1985, con objeto de apoyar el programa de recuperación propuesto por el gobierno entrante.

Al efecto, fueron firmados dos documentos, la Carta de Intención (de la que se dió cierta información que paliaba las duras imposiciones externas) y el Memorandum Técnico de Entendimiento, donde se establecen las tajantes exigencias del Fondo, como el rígido control del gasto público, deslizamiento del peso y la eliminación del control de cambios.

Además, de los recursos obtenidos, éstos se irían entregando poco a poco, reservándose el F. M. I. el derecho de interrumpir el suministro de fondos si no se cumple lo establecido en el convenio, por ejemplo si se rebasa el déficit público que deberá ser el 8.5% del PIB en 1983, el 5.5% en 1984 y el 3.5% en 1985.

Se especifica que en caso que no se cumpla con alguna de las exigencias, el Fondo dejaría de liberar las partidas asignadas, lo cual solo podría solucionarse si funcionarios mexicanos logran convencer a los representantes de ese organismo para que se sigan suministrando los fondos a nuestra nación. Igual que el convenio de 1977-1979, en éste se asienta también que se efectuarán visitas de funcionarios del F.M.I. a México y vicever-

sa y que nuestro país entregará reportes sobre el cumplimiento de objetivos y políticas señalados en el convenio. A este respecto, Rafael Rodríguez Castañeda señala en la Revista Proceso N° 348: "A partir del convenio firmado con México, ... el Fondo Monetario Internacional se convierte de hecho en contralor de las finanzas nacionales y en supervisor estricto de los actos de gobierno en materia económica".

V. CONCLUSIONES-RECOMENDACIONES

1. El desarrollo económico a nivel mundial, específicamente en lo que se refiere a las relaciones establecidas entre los países latinoamericanos con Estados Unidos, ha determinado la existencia de la situación de atraso y dependencia de los primeros con relación al segundo. Las mismas leyes que rigen el funcionamiento del sistema de producción permiten erigirse al capital como el factor más importante, resultando favorecidos la potencia imperial del Norte y sus grandes monopolios, a través del reforzamiento continuo del proceso concentrador y centralizador y de la dominación económica de las naciones de la región.

A México y demás países del área se les ha asignado - el papel de productores de alimentos del campo, minerales metálicos básicos y petróleo crudo, como condición para insertarse en el intercambio comercial con aquella nación, la que reserva para sí la producción del equipo y maquinaria más sofisticados, logrando -- con su avance tecnológico producir a muy bajos costos, hecho que les permite competir con tremenda ventaja - en los mercados, lo mismo que imponer todo tipo de -- condiciones. Con el transcurso del tiempo nuestra economía ha tenido que supeditarse a los intereses imperiales, y de seguir caminando por el rumbo trazado, - solo cabe esperar mayor dependencia y saqueo de nuestras riquezas, al igual que el empobrecimiento paulatino de la población.

Por tanto, es inaplazable que México y los demás países de América Latina empiecen a contemplar conjuntamente nuevas bases de sustento en sus relaciones entre sí y con la potencia del Norte, a efecto de miti-

gar las injusticias prevalecientes derivadas de la -- existencia de naciones avanzadas dominadoras con países pobres dominados. Por principio, se considera urgente la creación de un bloque de naciones subdesarrolladas, con el propósito de que cobren fuerza sus puntos de vista y así defender con argumentos convincentes sus intereses frente a los del imperio, al mismo tiempo que promover mecanismos de cooperación y ayuda mutua.

2. Después de haberse agotado el patrón de crecimiento sustentado en el desarrollo estabilizador, comienzan a gestarse las bases de otra concepción en cuanto al rumbo y orientación de la vida económica nacional. -- Así, para 1977 se pensó en los medios oficiales que -- la explotación y exportación de petróleo se convertiría en el sustento y apoyo decidido para las demás ramas de la economía, en virtud de las enormes reservas probadas y de los elevados precios que alcanzaba a -- partir de ese año dicho producto.

En tal sentido, las actividades en investigación, exploración y extracción del crudo, acapararon la atención y los recursos, con vistas a fortalecer el florecimiento del sector petrolero; por ello, los niveles de endeudamiento a partir de 1976 fueron exageradamente fuertes y con un alto grado de inconciencia, -- puesto que todo fue supeditado a la venta externa del crudo; actualmente solo el pago de intereses ahoga y asfixia a la economía y al haber bajado tanto el precio del petróleo, no se ve de dónde saldrá para pagar esa enorme deuda y sus servicios.

Si persiste la visión de pagar puntualmente, serán -- desatendidas necesidades internas impostergables en --

perjuicio de la población en general y de las capas más desprotegidas en particular. En caso de que el país se decidiera por decretar la moratoria o suspensión temporal de pagos, habrá que estar muy alertas y tomar las precauciones y medidas pertinentes, ya que al ser Estados Unidos nuestro principal cliente petrolero, es de esperarse que inmediatamente tome represalias, como dejar de comprarnos el crudo, hecho que sería catastrófico dada la importancia del petróleo en la captación de divisas. Paralelamente a la no contratación de nuevos empréstitos, deberá pagarse lo adeudado solo con una parte de las percepciones por las exportaciones; además deberá promoverse la creación de los mecanismos necesarios que permitan la recuperación de buena parte de las riquezas saqueadas por exfuncionarios bien identificados de anteriores sexenios; impulsar la creación de un club de deudores en el que participasen la mayoría de países del área, para planear conjuntamente la salida que se daría a la deuda.

3. Se ha protegido mayormente al sector industrial mediante todo tipo de apoyos y estímulos, en detrimento sobretudo del sector agropecuario; tal protección ha servido, más que para impulsar la eficiencia productiva, para favorecer las enormes ganancias de los grandes empresarios nacionales y extranjeros, los que han orientado esfuerzos en satisfacer las necesidades del mercado foráneo. Por ello la industria nacional carece de sustento propio, su desarrollo no ha sido autónomo ni produce para cubrir los requerimientos de la demanda interna, amén de su incapacidad para generar los suficientes empleos.

Siendo la pequeña y mediana empresas las que absorben a la gran mayoría de los trabajadores, son las que -

verdaderamente necesitan los incentivos otorgados a la gran empresa. Caso muy especial lo constituye la agricultura de temporal y la producción en general de los ejidos, sin acceso a créditos, con técnicas muy rudimentarias de producir y víctimas de la demagogia agraria. Este sector es tan importante o más que la industria y requiere con urgencia apoyo real y verdadero para la organización y promoción campesina, investigación y fomento de técnicas y cultivos agrícolas, dotación de infraestructura y mecanismos idóneos de comercialización.

Con la atención debida al agro, el campesinado produciría fácilmente los artículos básicos que necesita la sociedad mexicana, además de la factibilidad innegable de la creación de gran cantidad de empleo remunerativo; esto mismo evitaría la migración campo-ciudad, los desequilibrios entre los sectores productivos, las presiones sociales en las grandes urbes y una racional planeación de los asentamientos humanos en el territorio nacional.

4. Los considerables incrementos en los precios observados en los últimos años, significan por un lado el reforzamiento absoluto del proceso concentrador del ingreso, y por otro, la continúa disminución del poder de compra de los trabajadores, lo mismo que aumentos considerables en la desocupación y subocupación, tanto de la fuerza de trabajo como de la capacidad instalada. La carrera desatada de alzas de precios y de salarios semeja una espiral sin límite, en la que los primeros aventajan con mucho año con año a los segundos, aumentando la explotación de los trabajadores.

El problema es bastante complejo e involucra a todos-

los sectores de la sociedad, aunque muy principalmente afecta a la conciencia, organización, fuerza y madurez de los trabajadores; el gobierno debe definir -- con claridad las acciones que le corresponden, las -- que están vinculadas con la vigorización del poder ad quisitivo de la población, sin dejarse intimidar ni -- por empresarios nacionales ni por las imposiciones de inversionistas y acreedores externos. Es la única manera de fortalecer el mercado interno y de sentar las bases de un desarrollo sano.

5. La injusta distribución del ingreso en nuestro país -- ha llegado a una situación de extrema gravedad, pre-- viéndose que en cualquier momento se presenten esta-- llidos sociales; por ello existe la imperiosa necesi-- dad de lograr un desarrollo económico integral, redefiniendo, de una vez por todas, bases reales en las -- políticas salarial, tributaria, de comercio exterior, etc., lo mismo que una nueva concepción en lo que res pecta a la agricultura, la industria y el comercio.

Deberá pugnarse por un verdadero desarrollo económico que distribuya con justicia la riqueza producida; para lograrlo se requiere que el sector público y privado realicen los proyectos de inversión que el país ne césita, para atender la demanda de básicos y de manufacturas para el mercado interno, a la vez que se pro porcione trabajo a toda la población demandante; igual mente necesario es la elevación del ahorro interno, -- que puede lograrse por la vía de la mayor productividad. No menos importante resulta impulsar la produc-- ción interna de bienes de capital para la industria, -- y maquinaria agrícola y fertilizante para la agricul-- tura.

Más que nada se necesita instrumentar una planeación integral que permita contrarrestar la tendencia histórica de la desigual distribución de la riqueza, la cual deberá implicar cambios sustantivos, sobre todo en la administración pública. En primera instancia debe efectuarse una verdadera planificación central por la vía de una eficaz desconcentración y descentralización de las actividades del sector público; en el medio rural se deberá dar fuerte impulso a ciertos productos y regiones, buscando fortalecer el ingreso en el campo y las oportunidades educativas para los campesinos.

6. El alto nivel de desempleo abierto calculado en 14.3% para 1984 y la elevada cifra de trabajadores subempleados, conservadoramente estimados en más de 40% de la FEA, indican con objetividad que cerca del 55% de la población trabajadora carece de una ocupación segura y estable. Si tomamos en cuenta que para la mayoría de la población el empleo es indispensable para el adecuado acceso a los satisfactores mínimos, se entenderá la importancia que reviste la existencia de suficiente trabajo remunerativo.

Para hacer frente al desempleo es conveniente el apoyo decisivo y permanente tanto a la pequeña y mediana empresas, como al sector agropecuario, al ubicarse ahí la gran mayoría de la población trabajadora; ello a través del financiamiento, asistencia técnica, impulso a la organización, abatimiento de los rezagos agrarios, vinculación agropecuaria con la industria, etc. De gran importancia resulta que se dé una nueva y adecuada orientación al sector educativo nacional, fortaleciendo y apoyando las carreras técnicas y profesionales que el aparato productivo demanda.

7. El proceso inflacionario implica el recrudecimiento de la lucha entre las diferentes capas sociales, en la cual la clase patronal maximiza sus ganancias, -- mientras que los desempleados, trabajadores y las ca pas medias ven disminuído su poder de compra.

La manera de afrontar dicho problema deberá ser inteligente y con apego a los intereses de las mayorías -- nacionales, buscando subsanar las carencias e insuficiencias de la planta productiva, equilibrando el peso de los sectores productivos que permita al gobierno el acceso a recursos sanos. Además de créditos y -- asesorías al pequeño productor, al campesino debe pro porcionarse presas, fertilizantes, carreteras, elec-- tricidad, etc. con vistas a lograr un desarrollo rural integral; además de proveerse los mecanismos adecuados de comercialización para eliminar a tantos intermediarios encarecedores de las mercancías.

8. Respecto a la dependencia externa propiciada por la -- inserción de nuestra economía al mercado mundial y -- que aparece como condición necesaria la producción de bienes primarios y petróleo para el mercado interna-- cional, a cambio de que nuestro país importe maquina-- ria, equipo y manufacturas, lo cual significa que en el proceso productivo nacional se tenga que recurrir forzosamente a recursos financieros foráneos, dada la escasez del ahorro interno, aceptando de paso las con-- diciones dictadas por el acreedor, como la canaliza-- ción de esos créditos hacia las actividades que con-- vienen al país que concede los préstamos.

Se necesita un gran esfuerzo de todos para impulsar -- un desarrollo propio, basado en los genuinos intere-- ses nacionales. Habrá que reconocer las carencias evi-- dentes de la nación, como el atraso tecnológico, --

los desequilibrios regionales y entre los sectores -- productivos, etc. Lo anterior implica el esfuerzo -- efectivo de empresarios nacionalistas, que no solo inviertan por la ganancia personal, sino de acuerdo a -- los intereses nacionales; el gobierno deberá emitir -- las leyes y criterios apropiados para limitar la inversión extranjera directa, ya que si se le acepta indiscriminadamente en vez de aportar elementos de progreso, saquea aceleradamente las riquezas del país; -- los trabajadores a cualquier nivel tendrán que hacer el mejor esfuerzo (ya lo han hecho) para que el traabajo realizado contenga la mejor calidad y empeño.

9. La terrible crisis desatada a partir de la pasada década ha golpeado con saña a la economía mexicana, especialmente a las clases de menores ingresos. Los primeros síntomas aparecidos fueron la recesión de la actividad productiva, con su secuela de aumentos de capacidad ociosa y despidos masivos; los elevados índices inflacionarios por la insuficiencia del aparato -- productivo y el empeoramiento de las relaciones externas por la poca competitividad de nuestros productos en el exterior y la necesidad de importar bienes de -- producción y materias primas industriales. A partir -- de 1981 con la baja internacional del precio del crudo, se avizora la inminente caída de la economía, la cual en 1982 estalla por los efectos devastadores que la crisis trajo consigo; en agosto de ese año la crisis se hallaba en su apogeo, recorriendo el país a la banca internacional en busca de fondos y de una reestructuración de la deuda y su servicio. Para finales de 1982 la crisis golpeaba duramente a la economía ya que el PIB decayó 0.5%, la inflación se situó en alrededor del 100%, las reservas del Banco de México se

redujeron sensiblemente y el déficit público alcanzó la elevada proporción del 17.6% del PIB.

La nueva administración ha pretendido superar la crisis mediante la introducción de cambios sustentados - en nuevas bases de crecimiento, a efecto de abatir la inflación, promover el empleo y proteger la planta -- productiva. La misma gravedad de la crisis y el fuerte peso de los elementos externos, han impedido arribar a la tan deseada recuperación de la economía, mas bien lo que ha prevalecido es la profundización de la problemática nacional, en virtud de la incontenible -- caída del peso frente al dólar, los exagerados niveles de endeudamiento alcanzados, los despidos masivos de trabajadores de los sectores público y privado y -- la inamovible necesidad en la petrodependencia.

10. El auge petrolero se sustentó en los grandes yacimientos descubiertos en la década pasada, lo mismo que en los elevados precios registrados hasta 1981. Sin embargo, la explotación irracional de ese producto y la falta de previsión y planeación, pronto dieron por -- tierra con la gran expectativa planteada; además se -- descuidaron otras ramas de actividad no menos importantes, como la agricultura, pesca y minería.

La severa disminución en la captación de divisas ha -- propiciado un descontrol total de las previsiones económicas y sobretodo una insuficiencia manifiesta de -- pagar a tiempo los compromisos derivados de la deuda y sus intereses. Es verdaderamente urgente diversificar la producción y exportación de bienes competitivos, buscando a la vez nuevos mercados y condiciones favorables para la venta de nuestras mercancías. Ello sin descuidar la producción-exportación racional del

petróleo, lo mismo que su transformación interna en - sus diversos derivados, impulsando la petroquímica.

11. La concentración y centralización del capital se han agudizado en estos años de dura crisis, como una salida encontrada por el gran capital para asegurar la supervivencia y control de las actividades económicas y de las jugosas ganancias. En el plano internacional se ha fortalecido el papel de contralores de nuestra economía del Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial, nuestros "inefables" acreedores, los cuales son controlados por Estados Unidos debido a que su aportación financiera como miembro se sitúa en alrededor de 50% -- del total de las contribuciones. Así, no obstante ser instituciones de desarrollo impulsadas por la ONU, imponen a los países débiles condiciones dramáticas que responden a una visión usurera del capital bancario - comercial, amén de los fines políticos y de control - que persiguen.

Es conveniente efectuar un giro radical en cuanto a - la orientación dada a la actividad económica, puesto que se ha favorecido al gran capital interno y foráneo en detrimento de las empresas menores y de las capas medias, trabajadores ocupados y desempleados. Urge una distribución del ingreso con mayor justicia, - que solo puede lograrse con la lucha combativa sin cuartel de los sindicatos verdaderamente comprometidos con los trabajadores; que en el movimiento obrero de las filas oficiales, olviden sus dirigentes actitudes demagógicas y que con la gran fuerza que posee logre la escala móvil de los salarios, verdadero reparto de utilidades conforme lo manda la ley, la dotación de vivienda a los trabajadores y capacitación efectiva en y para el trabajo.

12. La necesidad de recurrir a recursos de la Banca Internacional para sostener los niveles considerables de crecimiento a mediados de la década anterior, empujó al país a solicitar en gran medida la "ayuda" del Fondo Monetario Internacional, teniendo que aceptar una serie de exigencias que implicaron la intromisión directa de los acreedores en los asuntos internos de nuestra nación. En primera instancia los representantes de los organismos financieros han exigido una política de contención salarial que establezca las percepciones de la clase trabajadora muy por abajo del costo real de la fuerza de trabajo; que sea instrumentada una liberalización casi total de los precios de las mercancías; el recorte de subsidios y puertas abiertas a la inversión extranjera directa.

Las imposiciones descritas y la terrible carga por los intereses pagados, calculados en alrededor de 14000 millones de dólares anuales, aunado a la disminución en la captación de divisas por la baja en los precios del petróleo, han postrado y empujado a la economía a una situación realmente difícil en la que el hecho de pagar el servicio de la deuda significa destinar el 80% de lo recibido por exportaciones, siendo impostergable la suspensión temporal de pagos. La alternativa a la caótica situación provocada por el peso de la deuda externa, únicamente presenta viabilidad en la unión de los países latinoamericanos, previa toma de conciencia de la población y sus mandatos, para un embate frontal conjunto contra los intereses leoninos y agiotistas del gran capital y los acreedores internacionales.

13. Resumiendo a grandes rasgos los señalamientos contenidos en el trabajo realizado, y a manera de esclarecer

en la medida posible el planteamiento original del -- problema analizado, consistente en precisar los cambios en la relación de la capacidad adquisitiva del -- salario frente a los niveles de inflación durante el período 1976-1984, caracterizado por la persistencia de la crisis estructural; igualmente tratando de dar respuesta a las hipótesis planteadas, puede señalarse lo siguiente: en el período 1976-1981 la captación de divisas por la venta del petróleo permitió que se -- otorgara un apoyo a las inversiones productivas, lo cual hizo posible que se lograra una relativa expansión de la producción nacional, mitigándose los efectos de la crisis con la absorción de trabajadores en el proceso productivo y el mantenimiento de la inflación en niveles controlables.

Sin embargo, a partir de 1982 con el grave recrudecimiento de la crisis, la inflación se vuelve incontrolable y los despidos masivos e individuales de trabajadores de los sectores público y privado, por la con tracción económica, ponen de manifiesto el dramatismo de la crítica situación de la economía del país. Desde 1982 el cierre de empresas ha dejado sin empleo a cientos de miles de trabajadores y la inflación galopante ha puesto fuera del alcance de las capas menos favorecidas los satisfactores para un mínimo de bienestar, observándose en el Distrito Federal y en provincia los estragos causados por la crisis con la -- aparición en las calles y autobuses urbanos de una -- considerable cantidad de mimos, cantantes, limpiaparabrisas, vendedores de mil chacharas, etc., etc., -- además de que la criminalidad ha registrado aumentos de manera alarmante.

La política salarial implementada se ha basado primor

dialmente en atender los intereses de los empresarios nacionales y extranjeros, junto a las terribles presiones al gobierno sustentadas en las imposiciones -- del Fondo Monetario Internacional. Ello ha conducido al empobrecimiento paulatino de las capas medias y bajas de nuestra sociedad, disminuyendo sensiblemente el poder adquisitivo del salario, puesto que de 120.1 pesos como mínimo real percibidos por los trabajadores en 1976 (considerando pesos de 1978), para 1985 -- únicamente recibían 58.9, lo que indica que en ese -- lapso el poder de compra se redujo en más de 50%. Cabe resaltar que el mayor deterioro del salario se ha presentado desde mediados de 1982, con el desbordamiento de la crisis en agosto de ese año.

Ha quedado claramente establecido que la profunda crisis que agobia a nuestra economía tiene sus raíces en el funcionamiento estructural del sistema capitalista y más concretamente en la estrecha relación que se -- tiene con la potencia del Norte, principal cliente de nuestras exportaciones (petróleo sobretudo) y abastecedor, a la vez, de las importaciones requeridas en -- nuestra planta productiva. La enorme mayor productividad de esa nación en relación a la nuestra, su especialización en la producción de manufacturas industriales y bienes de capital, el predominio y control que ejerce en los mercados internacionales, etc., son algunos de los elementos en que ha sustentado el trato (mal trato) a México. De lo anterior se desprende su innegable influencia en la baja del precio del crudo, el manejo político del adeudo de nuestra nación -- que le permite la intromisión en los asuntos internos del país, al mismo tiempo que persigue la sumisión de sus deudores y su alianza forzada que apoye, favorezca y refuerce su dominio hegemónico.

B I B L I O G R A F I A

1. Ruy Mauro Marini "Dialéctica de la Dependencia"
Serie Popular Era.
2. Anatoly Shulgowsky "México en la Encrucijada de su
Historia". Ed. de Cultura Popular
3. Adolfo Gilly "La Revolución Interrumpida"
4. Vladimir Ilich, Lenin. "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo".
5. Rolando Cordera y Carlos Tello "México, la disputa por la Nación"
Ediciones Siglo XXI.
6. Carlos Perzabal "Acumulación Capitalista Dependiente y Subdesarrollada"
Ed. Siglo XXI.
7. Sidney Wise y Hugo Ortíz "El Peso Mexicano en 1984"
Mimeo.
8. Paul M. Sweezy "Teoría del Desarrollo Capitalista"
Fondo de Cultura Popular.
9. Enrique Padilla Aragón "México, desarrollo con Potencia". Ed. Siglo XXI.
10. Ricardo Torres Gaytán "Un Siglo de Devaluaciones"
"Teoría del Comercio Internacional"
"Desempleo y Subempleo"
11. Alonso Aguilar Monteverde "México, riqueza y miseria"
"Economía Política y lucha social"
"Las Clases sociales en México"
"La Nacionalización de la Banca, la crisis y los monopolios"
12. Nacional Financiera "Economía Mexicana en Cifras"

13. Marcela Astudillo Mora "Algunas consideraciones sobre el sector industrial". Revista Problemas del Desarrollo N° 56.
14. Lucía Alvarez y María Luisa González "La industria en México, efectos recientes en la clase obrera". Revista Problemas del Desarrollo N° 56.
15. Arturo Ortiz Wadgymer "La economía mexicana, dilema actual y perspectivas". Revista -- Problemas del Desarrollo N° 56.
16. José Silvestre Méndez "100 Preguntas y respuestas - en torno a la economía mexicana" Ediciones Océano.
17. Secretaría del Trabajo y Previsión Social "Salarios e Inflación"
18. Paul Bourgues "Los salarios ¿Son responsables de la Inflación?". Ed. Nuestro Tiempo
19. David Barkin y Gustavo Esteva "Inflación y Democracia". Ed. Siglo XXI.
20. Silvestre Méndez y Tomás Ballesteros "Problemas y - política económicos de México". Nueva Editorial Interamericana.
21. Roberto Dávila y Alejandro Violante "México, una -- economía en transición". Ed. Limusa
22. Varios autores "México, hoy". Ed. Siglo XXI.
23. Facultad de Economía "Economía Informa"
24. Héctor Guillén Romo "Orígenes de la crisis". Ediciones Era.
25. Centro de Investigación y Docencia (CIDE). Revista Economía Mexicana.
26. Varios autores "Las clases sociales en México". Editorial Nuestro Tiempo.

27. Banco de México "Informe Anual"
"Indicadores Económicos"
28. Comisión Nacional de los Salarios Mínimos "Salarios
Mínimos" general, profesional y del
campo, 1976-1985.
29. Fernando Fanzylber y Trinidad Martínez Tarrao "Las
empresas trasnacionales".
Fondo de Cultura Económica.
30. Carlos Marx "El Capital"
"Salario, precio y ganancia"
"Trabajo asalariado y capital"
31. Secretaría de Programación y Presupuesto:
"Sistema de Cuentas Nacionales"
"Información en Gráficas"
32. Revista Proceso. Varios números.
33. Carlos Salinas de Gortari "Los excedentes del petró
leo y la planeación en México".
Ponencia (Mimeo).
34. Varios autores "México: los salarios de la crisis"
Cuaderno publicado por el Centro de
Documentación y Estudios Sindicales
y del Trabajo, A. C. (CDESTAC).